

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

OCTUBRE, 1925

Número 10.



MISIONES SALESIANAS DEL ASSAM, INDIA. — MINISTROS DE KHYRIM EN TRAJE DE GALA.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“Boletín Salesiano,”

Es el *periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas*, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los *Cooperadores Salesianos* es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pia Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La *Unión de los Cooperadores Salesianos* — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — *Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del «Boletín» — las Obras Salesianas.*

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurando el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, *géneros y objetos* para el sagrado ministerio, y principalmente *telas, vestidos, calzados*, para sus huérfanos y neófitos, *medicinas y mil otras cosas* necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia*, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionalmente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas *directamente* al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano - Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.*

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

OCTUBRE, 1925

Número 10.

SUMARIO: *Un religioso de su tiempo, el Coadjutor Salesiano. — Tesoro espiritual. — Don Bosco y el Rosario. — El Cooperador Salesiano debe ser otro Don Bosco. — De nuestras Misiones: No olvidemos a los Misioneros. — Del Vicariato de Méndez y Gualaquiza. — Orfelinato de Ho-Si. — Episodios de las Misiones. — Culto de María Auxiliadora. — Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo salesiano. — Los que mueren.*

Un religioso de su tiempo

El Coadjutor Salesiano.

El santo es con frecuencia un precursor que se adelanta a su tiempo, que camina más de prisa y ve más lejos que sus contemporáneos, adivinando las nuevas ideas y dando ya de antemano la fórmula del mañana. El va a la vanguardia del progreso cristiano, y lanza creaciones que desconciertan a los que viven de rutina y siguen caminos trillados.

El Ven. Don Bosco pertenece, sin duda, a la pléyade de grandes innovadores, permaneciendo, no obstante, en la pura línea de la tradición.

En Pedagogía, el *Boletín Salesiano* ha dado de ello pruebas bien elocuentes, y sobre otros campos adelantó, con antelación de más de un cuarto de siglo, iniciativas juzgadas como atrevidas desde el primer momento. Pero una de sus más geniales creaciones es, a nuestro entender, ese tipo de religioso laico que el dió a la Iglesia de Dios en la persona del *coadjutor salesiano*.

¿Qué conjunto de circunstancias acompañan a esta creación? ¿Qué hay de nuevo en este modelo de religioso? ¿Cuál es su porvenir? ¿Cuál es su lema?

Veamos de responder convenientemente a estas preguntas.

Origen del coadjutor salesiano.

«Yo no tengo más que un mérito, repetía con frecuencia Don Bosco, y es el ir siempre adelante, según Dios y las circunstancias me inspiran». Y, en efecto, fueron las circunstancias

las que le inspiraron la creación de esta ala derecha de su armada religiosa.

Cuando se convenció de que, para evitar a la juventud abandonada los peligros a que de continuo estaba expuesta, era necesario abrir internados, pensó al mismo tiempo que debía habilitarlos con el aprendizaje de un arte u oficio honroso para que pudieran ganarse el pan de la vida con el sudor de su frente, y con este fin abrió las escuelas profesionales. Pero, para dirigir y dar vida a estas escuelas, necesitaba maestros, y no maestros cualesquiera, sino dotados de cualidades técnicas y morales que fueran una garantía, a la par que sirvieran de cooperación al educador. ¿Dónde encontrarlos?

Su alma de apóstol y de vidente, que como dejamos dicho se adelantó en más de 50 años a su época, procuró difundir sanas lecturas, para contrarrestar los perniciosos efectos de las malas, prevenir el mal, disipar prejuicios y corregir errores. La idea no podía ser más excelente y provechosa, pero ¿dónde hallar personas capaces de realizarla?

Su grandiosa obra necesariamente debía estar en contacto continuo con el mundo por medio de: compras, ventas, contratos de todo género, visitas a los clientes de sus escuelas talleres, etc... ¿Y quién desempeñará tan delicadas ocupaciones?

En la casa que habita y las nuevas que se abrirán, por el natural desarrollo de la obra, habrá que demoler paredes, levantar nuevos edificios, colegios, iglesias; en las granjas agrícolas y en las Misiones surgirán nuevas necesi-

dades a las que no podrá consagrar su tiempo y actividades el sacerdote. ¿Cómo atenderlas?

Este complicado problema, múltiple en sus aspectos, se presenta apremiante al espíritu emprendedor de Don Bosco. ¿Cómo hallarle solución si hasta carece de medios pecuniarios?

El ha observado que no faltan vocaciones religiosas para laicos, que varios, por motivos razonables, como son la edad, falta de dotes intelectuales, escrúpulos etc... desean vivir con él, como laicos, ofreciéndose para dar una solución a su problema, prestándose a llenar todas las necesidades de su naciente obra. Las vocaciones eran preciosas y no era el caso de abandonarlas. Las recibió como enviadas del cielo, y las alistó en las filas de su Congregación. Su genio supo, después, dar a cada uno de estos religiosos la ocupación que le correspondía: quién ocupa una cátedra, otro se dedica a la música, éste asiste en el patio, en el comedor y en el estudio; aquel se encarga del teatro, ensaya las funciones y maneja la máquina del cine, como pinta decoraciones, y dirige la banda de música, mientras otro prepara la gimnasia, y de este modo y con este elemento, Don Bosco funda los primeros talleres salesianos, librerías y, en los campos de misiones, salas para operaciones de los pobres indios enfermos, y en la extremidad de la Tierra del Fuego el más arriesgado observatorio metereológico.

¿Quién no ve lo providencial de esta genial creación del coadjutor salesiano?

Abrió las puertas de la vida religiosa a centenares de corazones generosos, de inteligencias despejadas que en esta forma hallaron, no sólo el modo de saciar su ardiente sed de apostolado, sino también un inmenso campo de acción donde desplegar sus actividades. En este grande ejército todos los talentos hallarán empleo u ocupación adaptada. Un profesor de Universidad puede mañana llamar a la puerta salesiana seguro de que, terminado su noviciado, hallará un puesto digno de su ciencia. Un ingeniero agrónomo que desee consagrar generosamente sus facultades a la Obra de Don Bosco, encontrará en ella extensos campos que cultivar según los modernos métodos agrarios. Dígase otro tanto para el modesto administrador o tenedor de libros, los cuales pueden contar al instante con la contabilidad de diez, casas salesianas.

Esta es la nueva milicia, que penetra donde la maldad de los tiempos y de los hombres impide la entrada al sacerdote. En ciertos ambientes y lugares vedados al ministro del Señor, el coadjutor salesiano, que no se distingue por el traje de los demás seglares, es el buen obrero del Padre de familias, que, lentamente

y con seguridad, prepara el camino a la fe y a su ministro. Cosa difícil, por no decir imposible, es pretender que el sacerdote directamente catequice y conquiste a ciertas gentes. Es necesario que un intermediario celoso y discreto y con prestigio, como el coadjutor salesiano, disponga los ánimos y acorte distancias.

Pero dentro de la Obra misma, su esfera de acción es más amplia todavía. El ejemplo de una vida de sacrificio, de un gran talento, a veces, puesto a disposición de todos gratuitamente; de una existencia consagrada al trabajo, en medio de una profunda piedad y moralidad intachable, unidas a una continua y santa alegría, constituyen un medio excelente de educación. Que un educador sacerdote dé a sus alumnos ejemplo de las más altas virtudes, no llama la atención: tal hábito requiere tales virtudes. Pero topar con laicos de esa abnegación y santidad de vida, consagrada por completo y sin remuneración al bien de los demás, junto con sana alegría, buen trato y competencia técnica, es cosa que maravilla y cautiva al alumno. Y de ahí nace el prestigio que sabrá aprovechar ese humilde laico para dirigir al niño, en momento oportuno, una buena palabra.

¿Qué es pues un coadjutor salesiano?

No es, ni el hermano lego, ni el hermano converso de las Antiguas Ordenes. No lleva distintivo alguno, ni viste traje especial. Su vestido es como el de los seglares, con preferencia un poco obscuro, serio, sin elegancia llamativa, aunque siempre de buen tono. Su empleo no es, ni el de asegurar la propiedad del monasterio, ni los ordinarios oficios del convento. No es el criado de los padres, sino sencillamente su igual, excepto en dos cosas. Se sienta en la misma mesa que ellos, observa las mismas reglas, hace las mismas prácticas de piedad, tiene las mismas vacaciones y ratos de asueto, y después de su muerte, se le hacen los mismos sufragios. La única diferencia entre estos dos religiosos, entre estos dos soldados de un mismo ejército, está en que el coadjutor salesiano, como es natural, no celebra la santa Misa ni es admitido al cargo de Superior. De este modo la sabiduría de Don Bosco supo preservar a su obra de un mal que en estos últimos cincuenta años ha perjudicado más de una vez a ciertos Institutos y a la Iglesia de Dios.

¿Y qué hace en la casa religiosa? En ella hay campo abierto para todas sus aptitudes, lo mismo para su santidad, como para su ciencia y competencia. En casa puede ser jefe de taller, o profesor, maestro de música o de gimnasia, director técnico de granjas agrícolas o librero;

arquitecto o contratista; tenedor de libros o administrador de revistas salesianas; médico o catequista; constructor de carreteras o de pueblos en los países de Misión. Hay más todavía: se le ha visto en el Sur de la Patagonia establecer grandes criaderos de ganado, en gran escala; lo mismo que dar conferencias agrícolas en nuestras mismas ciudades civilizadas. Y sin remontarnos muy atrás ni ir muy lejos, en la última Conferencia del Trabajo, tenida en Ginebra, bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones, las asociaciones obreras católicas de la Argentina, estaban oficialmente representadas por un coadjutor salesiano, encargado de hacer triunfar sus sanas ideas de reivindicación social.

Un campo de grandes iniciativas se abre ante sus ojos, por que la confianza es sus relaciones con los Superiores, es la nota característica de este religioso. Esta confianza es la base de su formación técnica, siendo después su distintivo durante su acción salesiana.

Si llega a la vida salesiana formado técnicamente, puede desde un principio trabajar en su campo; si nó la Congregación no repara en sacrificios con tal de ponerle en condiciones de desempeñar con acierto su cometido, pues ella sabe que la acción educadora de ese religioso está en proporción directa con su saber técnico. Por eso procura educarle, terminado su noviciado, en escuelas especiales para completar su formación religiosa y profesional; en clases nocturnas y clases especiales en la ciudad, con visitas a talleres modelos dirigidos por profesionales, con la participación en exposiciones, la permanencia momentánea en grandes fábricas industriales, la adquisición de manuales técnicos etc... Todo se le provee sin reparo, porque se confía en que este joven, ávido de adquirir nuevos conocimientos, será de ese modo más útil a la Congregación y a la Sociedad.

Con tales procedimientos se hace de estos jóvenes auxiliares útiles, en los que se puede descansar con toda confianza. Así en su oficio son verdaderos maestros y responsables de todo el trabajo. Su acción va siempre acompañada de la paternal vigilancia de sus Superiores; pero prácticamente ellos son los maestros en el pequeño mundo de su taller y en él gobiernan y ordenan con la doble autoridad del saber y de la virtud. Se les deja libre acción en el obrar, en la enseñanza, y este amplio campo de iniciativas concedido a estos hombres, duplica su valer y los une más estrechamente a su vocación, porque para ellos es siempre una satisfacción y estímulo la vista del bien realizado en medio de la juventud con su humilde apostolado. Sean jefes de taller, profesores, maestros

de escuela, de gimnasia o de música, lo cierto es que cada año entregan a la Sociedad numerosos alumnos instruidos, educados, hechos unos hombres, merced a su abnegación y cuidados. No son simples obreros, trabajadores, pues han adquirido la técnica de su oficio con una formación metódica y progresiva.

Si su acción se desarrolla en campo de Misiones, su alegría es todavía más intensa, porque las enfermedades, los vicios y la ignorancia desaparecen, como por encanto, mediante su trabajo de catequistas, enfermeros y jefes de taller. ¡Qué preciosa ayuda, qué idea tan genial tuvo el humilde sacerdote de Turín cuando, al calcular las grandes energías del seglar, abrió a todas estas buenas voluntades las puertas de la vida religiosa! Su perspicacia creó un tipo nuevo de religioso moderno, en armonía con las exigencias de su tiempo.

Tú, caro lector, toparás seguramente en la calle, en el tren o en el tranvía con el coadjutor salesiano, pero no le reconocerás por el hábito, pues viste de seglar como tú, camina como tú, sin aire austero; el hablará contigo de cualquier asunto, porque es un hombre que está al corriente de todo y su agradable conversación no tiene límites sino cuando se trata de política o de las vanidades del mundo. Para ser buen religioso no necesita ser descuidado en la persona, antes, por el contrario, se presenta en público, en la sociedad como exige el decoro de su estado.

El, y no es cosa corriente en el mundo, refleja en su rostro la paz y alegría que rebosa en su alma. Pudieras creerle un mundano, y no lo es, sin embargo. Es hombre de otro mundo, soldado sin sueldo, como decía el poeta, de una causa que no tiene precio en la tierra. Este hombre maneja dinero, y no obstante, vive pobre; recorre el mundo: en el hábita y en el trabaja, pero ni sigue sus ideas ni su moral; vive puro, desinteresado, recto y leal; le rodea el ambiente viciado de la sociedad, pero cada día fortifica y temple su alma con la oración; este religioso moderno no emplea los medios tradicionales de penitencia: disciplinas, ayunos etc.; pero su vida toda es un sacrificio continuo, porque se consume en pro de la juventud sin tregua ni descanso. Obsérvalo: posee el espíritu de los antiguos monjes, bajo las apariencias de un hombre del siglo.

¿Dónde se reclutan?

Gracias a Dios, hasta el presente las vocaciones a este estado no han cesado de acudir y de arrolarse bajo la bandera de Don Bosco, siendo su número consolador, aunque todavía insuficiente para cubrir todas las necesidades.



TUCUMÁN (ARGENTINA). — COLEGIO SALESIANO "TULIO GARCÍA FERNÁNDEZ."

¿Pero de dónde proceden, me dirán, la mayor parte de ellos?

Un buen número sale de nuestras mismas casas y talleres, pues los jóvenes, durante los cuatro o cinco años de su aprendizaje, han podido admirar en sus maestros la tranquilidad de espíritu, reflejada en sus rostros bañados de sudor, la bondad de sus corazones, la sublimidad del ideal al que han consagrado todas sus energías, y atraídos por tales alicientes, acaban por pedir ser admitidos en esta santa milicia.

Algunos de ellos, un corto número, son almas que Dios había llamado al sacerdocio o a la vida monástica, pero a las que imprevistos obstáculos, como carencia de medios, temor de tan gran responsabilidad o falta de salud, hicieron ver que era otra la voluntad de Dios. Por otra parte, ¿cómo renunciar a la vida religiosa por la que sienten tantos atractivos? Imposible. Y hacen bien, porque los tesoros de inteligencia y de corazón de que disponen, serán un rico patrimonio con que la Congregación Salesiana podrá contar en las múltiples manifestaciones de su vida.

Pero la mayor parte de tales vocaciones viene del mundo, de ese mundo que alberga almas nobles y generosas, que en vano buscan en él satisfacer sus altos ideales.

Hablando poco tiempo hace uno de nuestros

compañeros de redacción con el conocido escritor católico Pierre l'Ermite, éste le comunicaba con indecible alegría que iba a ser representada en cine su última novela.

— ¿Y en dónde aparecerá? le preguntó.

— Pasado mañana en Bruselas; el 22, en París, en la sala Mogador; el 27, en Amsterdam, en presencia de todos los Obispos de Holanda; el 10 de Mayo, ante el Cardenal de París, en la cripta de la Trinidad etc.; después empezará su verdadero giro por las alamedas, alternando con el de las grandes sociedades.

— ¿También por las alamedas?

— ¿Y por qué no? En todas partes hay almas buenas, también en las alamedas. ¡Y quién sabe si una de esas almas, que fué allí para pasar unas horas de diversión, no se halle con la gracia de Dios que le espera escondida detrás de una película! El hastío y las náuseas por la vida del mundo se apodera de estos tales, y sin darse cuenta buscan la manera de llenar el vacío inmenso que sienten en su corazón. Basta un rayo de luz, y se lanzarán decididos por el camino del apostolado.

Sí, un rayo de luz es suficiente para lanzar las almas al apostolado. Lo sabemos bien nosotros que vemos a cada momento engrosar nuestras filas con hombres que el día anterior no nos conocían: son jóvenes llenos de abnegación y entu-



TUCUMÁN (ARGENTINA). — AUTORIDADES QUE ASISTIERON A LA INAUGURACIÓN DEL COLEGIO.

siasmo; hombres en plena virilidad, pero desencañados; obreros llenos de vida y enseñanzas, almas próceres y encantadoras que, apenas gustados los placeres del siglo en su edad juvenil, sienten que han nacido para algo más noble y elevado que el mundo y sus ambiciones. ¡Fuerzas inmensas, preciosos talentos, aspiraciones nobilísimas que se pierden miserablemente! Ellos nunca creyeron que podrían apagar la sed de apostolado que les devoraba, y he aquí que un hermoso día, una visita, una conversación, la lectura de un libro, les hizo comprender que sus energías podrían ser utilísimas y recompensadas con largueza, sacrificándolas en aras de la educación. Llegados a ese punto, la vocación se despierta y acuden a la puerta de Don Bosco en demanda del « Pan, trabajo y paraíso » que el Padre ofrece a sus hijos.

Sé que Dios todo lo dispone y me complazco en todo lo que El dispone.

El que tiene el corazón en el cielo no se inquieta por las cosas de la tierra.

S. FRANCISCO DE SALES.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de Noviembre:

- El 21, Presentación de Ntra. Sra.
- » 22, Santa Cecilia.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

Don Bosco y el Rosario.

Cuando Juan Bosco frisaba en los nueve años, de ello hace ya ciento, y tuvo aquel sueño misterioso en que la Providencia le señalaba su misión sublime, María Auxiliadora se le ofreció con maternal afecto a ayudarle en la difícil empresa.

El pequeño Juan quedó tan prendado y agradecido por ello, que desde entonces la eligió por Madre y Maestra, consuelo y guía para todo el resto de su vida.

Al leer su biografía, nosotros sus hijos experimentamos una dulzura inefable considerando como nuestro Venerable Padre excogitaba todos los medios posibles para manifestar a la gloriosa Madre de Dios su entrañable amor, la tierna y sincera devoción que le profesaba. Una de sus ofrendas, de las más queridas, con que obsequiaba cotidianamente a la Virgen, era el santo Rosario, que aprendió a balbucir en las rodillas de su cristiana madre y rezaba con amor, con piedad filial.

¡Cuántas veces, mientras conducía al pasto el ganado o se dirigía a un pueblecillo vecino para un recado, ya fuera en las dificultades de sus primeros estudios, ya jugando con sus amiguitos, se le veía con el rosario en la mano, rezándole con alegría, satisfacción manifiesta!

Y cuando — el día de la Inmaculada del 1841 — la Providencia le envió en la persona de Bartolomé Garelli el primer niño abandonado, indicándole que era llegado el momento de dar comienzo a su grandiosa misión, Don Bosco, de rodillas junto al pobre aprendiz de albañil, rezó con fervor una Avemaría, para que sobre aquella piedra fundamental de su obra llovieran abundantes las gracias y favores de la Auxiliadora.

Como la buena Madre celeste le mostró en seguida y repetidas veces su protección eficaz, Don Bosco estableció como regla para sus oratorios festivos, y con ello quería mostrar su gratitud y correspondencia, que se rezara el santo Rosario todos los días, regla que confirmó solemnemente en mayo de 1874 cuando, ya avanzada la noche y lloviendo a cántaros, un pobre joven, calado como una sopa, extenuado y hambriento, llamaba a la puerta de Valdocco implorando la caridad de un mendrugo de pan y un rincón donde guarecerse.

Tampoco fué cosa del acaso, si no disposición de la Providencia divina, el que Don Bosco diese principio a la casa de S. Francisco de Sales precisamente en el hermoso mes de Mayo. Pronto al primer protegido se añadieron un segundo,

un tercero, un número consolador que, a coro y como hijos agradecidos, rezaban con fervor el Rosario a la Virgen. ¡Sólo Dios sabe lo que con ello gozaba el piadoso Don Bosco, y cómo por esta práctica piadosa, tan querida de María Santísima, esperaba el desarrollo y florecimiento de su humilde instituto!

No todos, sin embargo, vieron con buenos ojos el que Don Bosco inculcara con tanto amor esta devoción a sus niños. En efecto, entre las muchas personas que empezaron a visitar a nuestro Ven. Padre y ayudarle en sus obras, se hallaba el Marqués Roberto de Azeglio, que con frecuencia y espontáneamente elogiaba el altruismo, la beneficencia y abnegación de Don Bosco, ponderando el gran bien que de este modo hacía a la juventud abandonada. Un día, no obstante — hacia fines de febrero del 1848 — el Marqués se entretuvo con Don Bosco más de lo acostumbrado, y después de haber nuevamente admirado y alabado su óptimo sistema educativo, reconociendo a la vez su obra altamente humanitaria, se desata en expresiones tan infelices y fuera de razón como estas:

«Querido Don Bosco, me congratulo de cuanto hace por el bien de estos pobres jóvenes: todo procede a maravilla... Con todo, no puedo dejar de hacerle presente una cosa que me da pena. Con la franqueza que me caracteriza, debo aconsejarle, y espero que V. como hombre prudente y juicioso lo hará, que deje aparte una antigualla... me refiero a la pesada, fastidiosa práctica de las cincuenta Avemarias, que se llama Rosario».

Aun no se había cerrado la boca con que el Marqués de Azeglio había proferido tales dislates, cuando Don Bosco en tono mesurado, pero decidido, le replicó:

«Yo, sin embargo, no opino lo mismo, pues me es muy querida esta devoción, sobre la cual puede decirse que está fundada mi institución; por lo que de buena gana renunciaría a cualquier otra cosa, pero nunca jamás al Rosario. Muy grata me es su amistad, pero estoy dispuesto a perderla antes que los niños dejen esta práctica».

Leemos en la vida de Don Bosco (Vol. III, pág. 294) que al verle el Sr. Marqués tan decidido y resuelto, se marchó contrariado y desde aquel día no tuvo más relaciones con él; pero al mismo tiempo nos hace ver, causándonos singular alegría, que desde aquel momento la Virgen Auxiliadora comenzó a proteger con más abundancia y cariño, si cabe, las obras salesianas; hasta el punto de constituirse en su pararrayos, centinela, reina y madre; y el Rosario

se continuó rezando en las casas de Don Bosco con todo el afecto y piedad filial.

Que las enseñanzas del Padre nos sirvan de estímulo y guía a sus hijos espirituales: a los Salesianos, alumnos, cooperadores y exalumnos, y a su ejemplo, procuremos que durante este mes de octubre, consagrado a la Virgen del Rosario, en nuestros colegios y en vuestros hogares se rece con todo el fervor y ternura de nuestros corazones, ofreciendo cada día a nuestra Madre celeste una corona de hermosas flores.

También nosotros, como nuestro Ven. Padre, tenemos necesidad de la ayuda y bendiciones de María Auxiliadora, especialmente en este mes de octubre en que vuelven los niños a poblar nuestros colegios, para educarles en el santo temor de Dios y formarles buenos cristianos y honrados ciudadanos, y necesitan las mismas bendiciones nuestros amados cooperadores y exalumnos, para gobernar sus familias, para el éxito de sus negocios, para la salud de sus cuerpos y la tranquilidad de sus almas.

¡Qué hermoso espectáculo el que ofrecen nuestros colegios durante las funciones religiosas, cuando centenares de niños mezclan sus argentinas voces con las graves de sus maestros y superiores, de rodillas todos ante la imagen de la Virgen que les sonríe, mientras ellos van desgranando Avemarías, tejiéndole hermosa corona con las flores espirituales que con tanto cariño cultivan en el jardín de sus almas! ¡Qué cuadro más encantador el que ofrecen las familias cristianas de nuestros Cooperadores y exalumnos, cuando el jefe del hogar, rodeado por cuantos lo integran, sin excluir los fieles servidores, al caer de la tarde comienza la dulce salmodia, el aconipasado murmurio de colmena que se le eleva cual perfumado incienso hasta el trono de la Virgen, para descender a poco, sobre sus casas, convertido en rocío bienchechor de bendiciones y consuelos!

Ojalá que estos cuadros encantadores, estas armonías celestes y suaves murmullos que se producen al rezar labios inocentes el santo Rosario, no se extinga nunca ni en nuestros colegios ni en los hogares de nuestros cooperadores y exalumnos; que la melodía de sus palabras no deje jamás de deleitarnos y conmovernos, porque de este modo vivirá en nuestros corazones la fe y podremos contar siempre con el dulce amparo de María.

Persuadámonos, por fin, que el santo Rosario es, no sólo una práctica piadosa de las más gratas al Señor y a la Virgen Santísima, sino también el medio más eficaz para conjurar los peligros que amenazan al mundo, una garantía de reconciliación con el cielo y prenda de las misericordias divinas.

Desde el siglo XIII, en las grandes tribulaciones de la Iglesia y de la sociedad, la devoción del Rosario fué el Arca de Israel, la ciudad de refugio. Como dice Cesar Cantú: se rezaba el Rosario en los palacios reales, en las chozas y en los caminos...



LA VIRGEN DEL ROSARIO.

Y si esto es el Rosario para todo el mundo cristiano, los de raza ibérica debemos considerarlo como sangre de nuestras venas, como gloria nacional y joya de nuestra fe.

El Rosario para España y para los de su raza, es no solo símbolo de su fe, lábaro triunfal de su religión, sino Escudo Nacional, emblema de la Patria, cuyos límites un día no pudo demarcar el sol.

El Cooperador Salesiano debe ser otro D. Bosco.

(Continuación)

Espíritu de los Cooperadores.

Cuál haya de ser el espíritu y el temple de los Cooperadores, nos lo dice el mismo Don Bosco al fijar el fin y la acción.

« El objeto principal de los Cooperadores, escribe, es hacerse bien a sí mismos » (1) « El fin de esta Asociación es proponer a las personas que viven en el siglo un método de vida que en cierto modo se acerque al de los que viven en una Congregación religiosa » (1).

Es cierto que Don Bosco quiso hacer resaltar la diferencia que existe entre las órdenes terceras antiguas, en las que el objeto era « la perfección cristiana con el ejercicio de la piedad » (1) y la Asociación de los Cooperadores que « tiene por fin principal la vida activa, con el ejercicio de la caridad para con el prójimo, y especialmente para con la juventud desvalida » (1); pero de las normas y recomendaciones que el Venerable quiso agregar al Reglamento, se desprende con claridad y evidencia la grande importancia que deseaba diesen también los Cooperadores a la vida y perfección cristianas. « Los Cooperadores, dice, aún en medio de sus ordinarias ocupaciones, en el seno de sus familias, pueden vivir de modo que sean útiles al prójimo y a sí mismos cual si estuviesen en una comunidad religiosa » (1).

« Es muy inexacta, escribe a este propósito el Excelentísimo Mons. Pascual Morganti, Arzobispo de Rávena, en su utilísimo *Manual de los Cooperadores Salesianos*, y muy incompleta la opinión de los que hacen consistir la Cooperación Salesiana solamente en obras útiles a los demás. Don Bosco, en efecto, el Venerable Fundador de los Cooperadores ha tenido por objeto, lo inculca ante todo, la santificación personal del Cooperador, pues sólo así podrá santificar a los demás. Es evidente, dice en otra parte el mismo Prelado, que un Cooperador negligente en su propia santificación, mucho menos pensará en la de los demás, y a lo sumo podrá sentirse conmovido por sus necesidades físicas o sociales, pero por pura filantropía humana, no por la caridad sobrenatural que animó a Don Bosco y debe informar toda su obra y el trabajo de sus Cooperadores. El verdadero Cooperador, concluye, no obstante su característico cuidado por la juventud, debe atender seriamente a su propia santificación... Sólo

con esta condición fundamental se le inscribe y se le admite a la participación de tantos favores espirituales » (1).

No hay, pues, que admirarse al ver a Don Bosco preocuparse sobre todo de lo que podemos llamar, aún para los simples fieles, formación y vida interior.

El Venerable no dará a sus Cooperadores un conjunto de reglas propiamente dichas cual se dan a los religiosos; pero del Reglamento se deduce claramente que no sólo quiere que sean exactos en la vida cristiana, sino que tiendan a una perfección relativa, es decir, la que sea compatible con personas que deben vivir « en el mundo y en el seno de sus familias ».

El programa.

Es un programa mínimo con relación a la vida religiosa, y un programa máximo con relación a la vida cristiana.

Don Bosco llama indistintamente a todos los que tengan su corazón lleno del Espíritu de Dios para que se asocien a sus obras de celo. No distingue entre las admirables manifestaciones de este Espíritu, que se complace en presentarse de diversas maneras, según las necesidades de los tiempos: a ninguno excluye. Basta que en un sólo punto estén todos de acuerdo: « en el ejercicio de la caridad con el prójimo, sobre todo de la juventud menesterosa »; porque « esto, dice, constituye el fin principal de la Asociación ».

Esto indica claramente el por qué pueden formar parte de la Asociación de Cooperadores aún los inscritos en otras hermandades, en las órdenes terceras, y aun las mismas Comunidades religiosas. El Venerable ruega encarecidamente a estas almas privilegiadas que pongan a disposición de esta cruzada en favor de las almas, especialmente de la juventud, los tesoros de piedad que encierran en su corazón.

Quisiera concentrar en un sólo foco los rayos de luz y calor del firmamento de la Iglesia; unir en un latido de caridad sin limitación de personas, tiempos y lugares, los latidos de todos los corazones amantes de la gloria de Dios y del bien de su prójimo.

Y no quiere que nazcan y crezcan los Cooperadores sólo donde existan Obras Salesianas,

(1) Reglamento.

(1) Manual del Cooperador Salesiano (Milán - Librería Salesiana).

ni que se limiten a las ya iniciadas. Su objeto claro y preciso es que donde quiera que haya un Cooperador, allí nazca, florezca y se desarrolle, aunque sea en estrechos límites, alguna de las obras comprendidas en su extenso programa de caridad. A esto tienden sus palabras y sus escritos.

Oíd como el inolvidable D. Miguel Rúa, el más fiel intérprete del espíritu de Don Bosco, refleja claramente su pensamiento: « Los Cooperadores Salesianos han de mirar menos a la difusión de la Pía Sociedad Salesiana que a la difusión de su espíritu, es decir, a promover toda clase de apostolado, sobre todo en favor de la juventud ». Este pensamiento acaso no haya sido siempre bien entendido: que el celo de todos apesure en todas partes la actuación de este vasto designio de bien.

El ideal de Don Bosco.

Por esto nosotros, los Salesianos, en nuestras conferencias no debemos limitarnos a exponeros el cuadro de los trabajos llevados a cabo por los hijos de Don Bosco, ni a pedir el concurso de vuestra limosna; esto sería empequeñecer el ideal del Cooperador Salesiano. El corazón de Don Bosco, noble y grande, no podía encerrarse en límites tan estrechos.

Apóstol de celo ardiente, habría querido hallarse dondequiera que hubiese almas que salvar, y este árduo problema lo resolvió haciéndose representar donde le fué posible por sus hijos, y sobre todo transmitiendo su espíritu a sus celosos Cooperadores y Cooperadoras. Quiso reclutar y organizar en el mundo un inmenso ejército que, al grito de *Oración y Trabajo*, se dedicase a la conquista de las almas para llevarlas al servicio suave de Dios. No serán todos soldados de primera fila; unos desarrollarán su acción donde más dura sea la lucha, otros entre las ruinas; unos se propondrán o estarán en disposición de desarrollar un programa máximo, otros un programa mínimo: para esto las exigencias de Don Bosco tienen un límite a que todos pueden llegar, puesto que, como veremos, aunque no fuese posible trabajo de ninguna clase, quiere que baste la sola oración como título suficiente para ser inscrito en el ejército de los Cooperadores.

¡Quiera el Cielo que en días no lejanos pueda decirse que todo Cooperador Salesiano, en el ambiente de su vida, de su familia, entre sus conocidos, en su parroquia, en su pueblo, en su ciudad, es un centro de este espíritu, de esta acción tan ardientemente deseada por el Hombre de Dios!

Y esto no será, amadísimo Padre, una utopía

vuestra, como deciais el 15 de Julio de 1886 a los exalumnos sacerdotes agrupados en derredor vuestro. Sí, « vendrá tiempo, afirmábais, en que el nombre de Cooperador Salesiano será sinónimo de buen cristiano: ellos serán los que ayuden a difundir el espíritu católico, y cuanto más crezca la incredulidad por todas partes, tanto más alta alzarán los Cooperadores Salesianos la antorcha de su fe operativa ».

Al llegar a este punto, ¿no debo decir que la antorcha que debéis llevar por el mundo, debe antes brillar encendida, viva y poderosa en vuestras almas?

¡Ah! Esto es evidentísimo después de lo que hemos escuchado de labios del mismo Don Bosco que, para cumplir sus obras, para reproducirlo en su acción, es indispensable ante todo que el Cooperador Salesiano se esfuerce por tener, como él, su corazón lleno de los ardores de esta celestial virtud.

Si, pues, en lo más recóndito del corazón, en el hombre interior es donde debemos descubrir la fuerza prodigiosa, la causa eficiente de las maravillas realizadas por Don Bosco, permitidme que os inste a que acumuléis en vuestros corazones las poderosas energías que, extendiéndose luego al exterior en mil manifestaciones diversas, se convertirán en maravillas de luz y de acción fecunda.

Medios para conseguir el fin.

Pero el ideal que Don Bosco se había formado de sus Cooperadores no se deduce solamente del objeto que les señala, como término al que deben llegar, sino también de los medios que les sugiere para ir progresando en la vida cristiana que debe difundirse en las formas de celo más variadas.

No se trata, como veremos, de medios extraordinarios, penitencias, ayunos especiales ni largas prácticas religiosas. No les aconseja más que lo que puede y debe recomendarse a un cristiano que, viviendo en el siglo, aspira a aquella relativa perfección, deseo que nace espontáneo en todas las almas que viven unidas a Dios, que celan sus intereses, que sienten, en una palabra, en su corazón las llamas y los impulsos de una fe operativa.

Don Bosco, conocedor profundo de los hombres, cuenta con la fragilidad y miseria humanas, y como le hacen falta para la realización de sus deseos corazones grandes y llenos de energías inagotables, no hay que admirarse si, ante todo, procura con todas sus fuerzas conducir a Dios a sus Cooperadores.

Pero « el que quiera estar con Dios, dice S. Isidoro de Sevilla, debe orar », y Don Bosco

que quiere que sus Cooperadores estén unidos a Dios, les dice: « Debemos en estos tiempos difíciles unirnos en el espíritu de oración » (1).

Esta unión se hace más íntima y perfecta por el Sacramento del Amor; allí es, como afirma S. Cirilo, donde « nos hacemos concorpóreos y consanguíneos de Cristo » (2); en este océano de caridad infinita, es « donde el alma, según la atrevida expresión de Tertuliano, se robustece por completo de Dios » (3), y por esto precisamente Don Bosco exhorta a los Cooperadores a que « procuren acercarse con la mayor frecuencia a los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión » (1).

En el recogimiento es donde se forman los hombres grandes; en la soledad es donde Dios habla al corazón; esta es aquella « escuela de celestial doctrina donde se aprenden las artes divinas » (4), según el pensamiento de S. Basilio; y por eso el Venerable « aconseja a los Cooperadores a que todos los años hagan por lo menos algunos días de Ejercicios espirituales tuales » (1); y nosotros le vemos muchas veces, seguido de algunos de los más fervorosos, subir al Santuario de S. Ignacio para adquirir en el retiro, como S. Carlos en Varallo, nuevas energías.

Es muy fácil para quien vive en estos tiempos, arrastrado por la corriente de una vida desmedidamente agitada, sacrificar los intereses eternos por los terrenos, y hasta dejarse arrastrar al campo de la culpa. Por eso Don Bosco quiere que el pensamiento de las verdades de ultratumba esté grabado en la mente de todos, y que el consejo bueno y eficaz de la muerte resuene a menudo en los oídos de sus Cooperadores, y que « en el último día de cada mes, o en otro, cuando les sea más fácil, hagan el Ejercicio de la Buena Muerte, confesando y comulgando, como si realmente fuese la última vez que en vida reciben estos Sacramentos » (1).

Don Bosco, ya lo hemos dicho, fué el hombre del Papa. « Recordemos, escribió, que nadie puede profesar la Religión de Jesucristo, si no es católico; y nadie es católico, si no está unido al Papa ».

Y cuál fué el programa papal que quiso trazar a sus Cooperadores podemos deducirlo de las siguientes expresiones, salidas de su corazón rebosante de tiernísimo amor al Vicario de Cristo: « Cuanto más combatida sea la Santa Sede, más exaltada será por los Cooperadores. Debe-

mos unirnos alrededor del Papa: nuestra salvación está sólo en el Papa y con el Papa ».

Escrito está que la redención no puede llevarse a cabo sino a costa de gemidos y de sangre; que el reino de los Cielos se conquista a fuerza de tribulaciones y de violencias a nuestra naturaleza corrompida; que no en vano, como muy bien decía De Maistre: « el dogma de la salud por medio de la sangre se halla en todas partes ».

Penetrado el Venerable de estos sentimientos, que tuvo que fecundar sus obras con sudores, lágrimas y sacrificios de todas clases, quiere que los Cooperadores se formen en la práctica de la mortificación y del desprendimiento; en la generosidad en las horas de prueba, en las luchas, en los dolores, en la felicidad del sufrimiento, ensalzada con expresiones tan sublimes por S. Pablo y Santa Teresa. No les exige heroísmos; se limita a las primeras manifestaciones de la perfección cristiana, y por eso no les recomienda más que « modestia en el vestido, frugalidad en la mesa, sencillez en los muebles, modestia en las palabras y exactitud en los deberes del propio estado » (1).

¡Qué grandioso, qué sublime es en su misma sencillez el concepto que el Venerable ha concebido del Cooperador Salesiano! Inspirándose en las Sagradas Letras, donde con rasgos admirables se describe la vida santa y laboriosa de los primeros cristianos, cuyo ejemplo había de renovar la sociedad pagana, e iluminar al mundo con los destellos de la luz que Dios mismo había traído del Cielo a la tierra, nuestro buen Padre anhelaba que también de la Asociación que su celo le inspiraba, se pudieran repetir los elogios que el Espíritu Santo tributa a aquella « multitud de fieles que no tenían más que un solo corazón y una sola alma » (2).

¡Señor, auméntanos la fe!

Sé que tengo la suerte de hablar a corazones nobles, a almas escogidas. Algunos de vosotros acaso hayan tenido la dicha de haber escuchado lo que os he expuesto de labios del mismo Venerable Don Bosco; sabido es que su palabra sencilla y ardiente dejaba en los corazones una profunda impresión. Creo por consiguiente que os haría una ofensa si os exhortara con demasiada insistencia a que fomentéis con nuevas energías el aumento de la vida interior, que después ha de derramarse en mil manifestaciones de caridad y celo.

Pero como todos quisiéramos ver cada día

(1) Reglamento.

(2) Efficimur concorporei et consanguinei Christi (S. CYRILL *Catech.*)

(3) Anima de Deo saginatur (*Tert.*)

(4) Solitaria vita coelestis doctrinae est schola, ac divinarum artium disciplina (S. BAS. *De Laud. Crem.*)

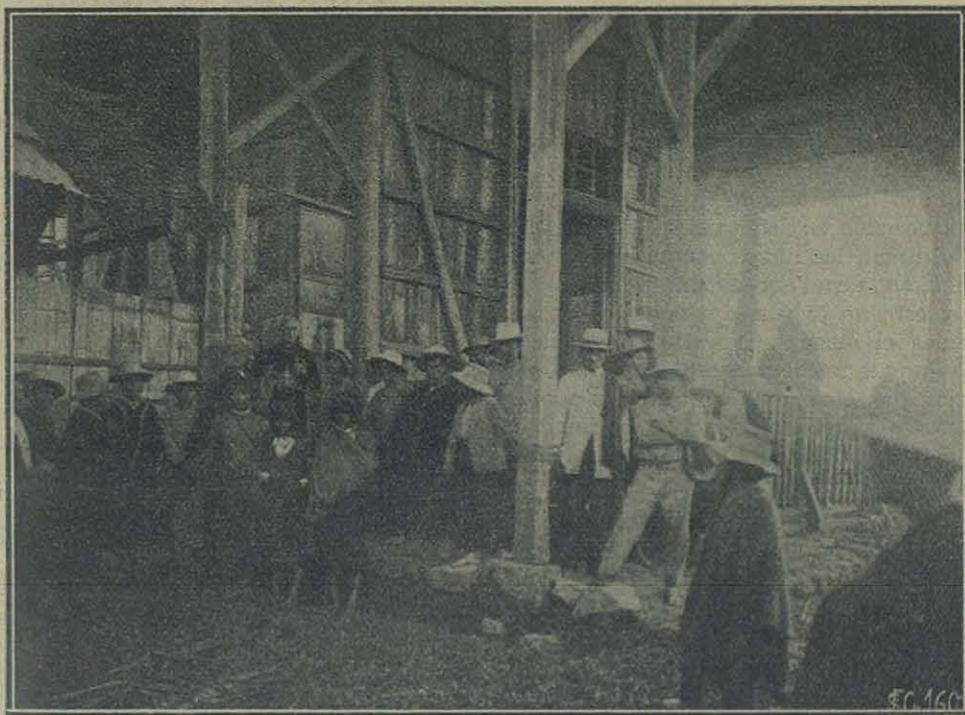
(1) Reglamento.

(2) Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una (*Act.*, IV, 32).

más comprendido y propagado el espíritu de Don Bosco, y con su espíritu su obra, permitiéndome que os invite a rogar al buen Dios, no sólo para que en nosotros jamás falte « el don inapreciable de la fe » (1), de que habla la Sabiduría, sino también para que esta fe crezca y se aumente en nuestros corazones; que « en esto consiste la victoria que vence al mundo, dice el Apóstol predilecto, en nuestra fe » (2). Roguemos, como nos exhorta S. Agustín, por-

También a nosotros, como a los ciegos del Evangelio, nos será dado según la medida de nuestra fe (1): las luces de la inteligencia, los ardores de la caridad, la fecundidad de las obras y las almas salvadas por nuestro celo no tendrán más límites que el de nuestra fe.

Permitidme, pues, que os dirija a vosotros, asociados a la obra excelsa de la salvación del prójimo, las palabras divinas de Jesús y los inflamados acentos de los Apóstoles: « Tened



COLONOS Y JÍBAROS QUE ASISTEN A LA MISA EN LA MISIÓN DE GUALAQUIZA (ECUADOR).

que la oración perseverante es la que ha de obtenernos una fe incontrastable » (3).

Al llegar Don Bosco a los últimos días de su vida, recordando su pasado y dando gracias a Dios de lo íntimo del corazón por el bien que se había podido realizar con el auxilio del Cielo, repetía con frecuencia una frase que al mismo tiempo que indica la profunda humildad de aquella alma grande, es una saludable lección para nosotros: « ¡Cuántos prodigios, decía, ha obrado el Señor en medio de nosotros; pero cuánto mayores los hubiera obrado, si Don Bosco hubiese tenido más fe! »

de fe de Dios » (2); « luchad las buenas lides de la fe y arrebatad la vida eterna a la cual habéis sido llamados » (3); « sea la prueba de nuestra fe más preciosa que el oro (que se prueba con el fuego) » (4). Y para obtener más plenamente « el fin de vuestra fe, que es la salvación de las almas » (5), dirigid a Jesús con el fervor con que lo hicieron los Apóstoles, aquella su hermosa oración: « Señor, aumentanos la fe » (6).

(Continuará).

(1) Secundum fidem vestram fiet vobis (Matth., IX, 29).

(2) Habete fidem Dei (Marc., XI, 22).

(3) Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam aeternam, in qua vocatus es (I Tim., VI, 12).

(4) Ut probatio vestrae fidei multo pretiosior auro (quod per ignem probatur) inveniat in laudem, et gloriam, et honorem in revelatione Jesu Christi (I Petr., I, 7).

(5) Reportantes finem fidei vestrae, salutem animarum (I Petr., I, 9).

(6) Adauge nobis fidem (Luc., XVII, 5).

(1) Dabitur illi fidei donum electum (Sap., III, 14).

(2) Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra (I Joann., V, 4).

(3) Ut ipsa non deficiat fides, oremus... Fusa oratio fidei impetrat firmitatem (De morib. Eccles.).

DE NUESTRAS MISIONES

No olvidemos en nuestras oraciones a los Misioneros.

(Nos escribe el P. Marchesi, desde la nueva residencia de Taracúá, sita en medio de la tribu de los Tucanos, del Brasil).

Nos arreglamos como Dios nos da a entender. El trabajo se multiplica de continuo, y con él las dificultades de la Misión.

Nuestra posición en estas tierras es bastante delicada y difícil; los indios acuden numerosos a la Misión, en la cual encuentran protección y amparo, y esto no lo ven con buenos ojos algunos malos civilizados. Nuestra presencia e influencia impide frecuentemente expoliaciones e injusticias que se cometen contra estos pobres indios, pues a veces decimos con claridad y decisión a estos tales que aquello no es lícito, lo que, como podrán comprender, es peligroso y cuesta sacrificios.

Contrastes...

He aquí un episodio reciente.

Un día se me presentaron dos pobres indios, llorosos y angustiados, diciéndome que un comerciante había entrado en su cabaña y se llevó consigo un hijo y una hija. Ellos le rogaron y le pidieron por lo más santo y querido que tuviera, que no les quitara sus hijos, pero nada consiguieron. Todavía se atrevió aquel prepotente a ponerles la pistola en el pecho y amenazarles con la muerte, si contaban a alguno lo sucedido. Ellos, sin embargo, vinieron a la Misión y me informaron de todo.

¿Qué hacer? Monté sin más en la barca y marché en su busca. Después de largo remar, por fin topé con él en un recodo del río. En seguida reconocí su barca, pues era nada menos que la de un infeliz que habíamos alojado en casa, y sentado a nuestra mesa, cuando descendía del calotal.

No había tiempo que perder y era preciso impedir aquella piratería. Dejé la barca y subí a una pequeña canoa para seguirlo con más facilidad.

Como podrán ver los lectores, mi decisión no dejaba de ser un acto audaz; pues estos infelices van armados hasta los dientes y con

frecuencia medio borrachos. Me encomendé a Don Bosco y a María Auxiliadora.

Apenas me vió, forzó la marcha, que era veloz, debido a los varios remadores que llevaba; pero nosotros no nos quedamos a la zaga, y, a poco, le dimos alcance. El infeliz estaba completamente borracho. Sostuve con él larga discusión, llevada en buenos términos, pero no conseguí nada; porque decía tener ciertos derechos sobre aquellos pobres desgraciados. Según él, sus padres le debían alguna cosa, y en pago se había apoderado de los hijos. Con todo, cuando con seriedad y decisión le pedí su nombre y apellido para delatar el caso a la autoridad, se rindió: y los dos prisioneros saltaron de su barca a la nuestra.

Aquel degraciado cambió de color: yo le seguía todos los movimientos, pues me temía cualquier cosa, pero, a poco, nos alejamos lo bastante para quedar tranquilos, gracias a la protección visible que Don Bosco y María Auxiliadora nos dispensaron.

Estos casos no son tan raros como pudiera creerse.

Tampoco nos faltan dificultades entre los indios. Perdidos en medio de las florestas, se dan a orgías intolerables, pero que, por otra parte, es muy difícil impedir las. Es necesario que nuestra religión vaya cambiando poco a poco estas degradadas costumbres.

La cuestión de la lengua, tampoco es cosa baladí. Como no tenemos gramáticas, debemos aprenderla palabra por palabra. Bien quisiéramos preparar un vocabulario; pero nos es imposible de momento, por falta de personal. Otra ocupación que nos resta mucho tiempo, es la cura de los enfermos: las enfermedades son muchas y la mayor parte mortales.

Los indios vienen con frecuencia a la Misión, y no pocas veces nos traen sus enfermos, para que más fácilmente podamos verlos y curarlos. Se puede decir que tenemos la casa hecha un hospital, pues pocas veces baja el número de 17 o 18, varios de ellos graves. Las mismas barcas sirven, a veces, de enfermería, y alguna hasta la misma cocina.

Además, con el indio enfermo hay que tener la paciencia de Job. Hay que hacerle tomar las medicinas a fuerza de ruegos, promesas y astucias; pero, a pesar de todo, no se priva de su médico o curandero indígena. Alguna vez

sorprendemos a estos farsantes en sus curas originales, que casi siempre terminan con la muerte de paciente.

Según ellos, sólo el *pagé*, curandero, sabe sacar del cuerpo las piedrecillas, espinas, los huesos de rutas etc... que son causa de sus enfermedades; únicamente las repetidas duchas de agua fría que es dan pueden hacerles desaparecer las fiebres que les deboran.

Si el enfermo muere, la culpa es de nuestras

Del Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

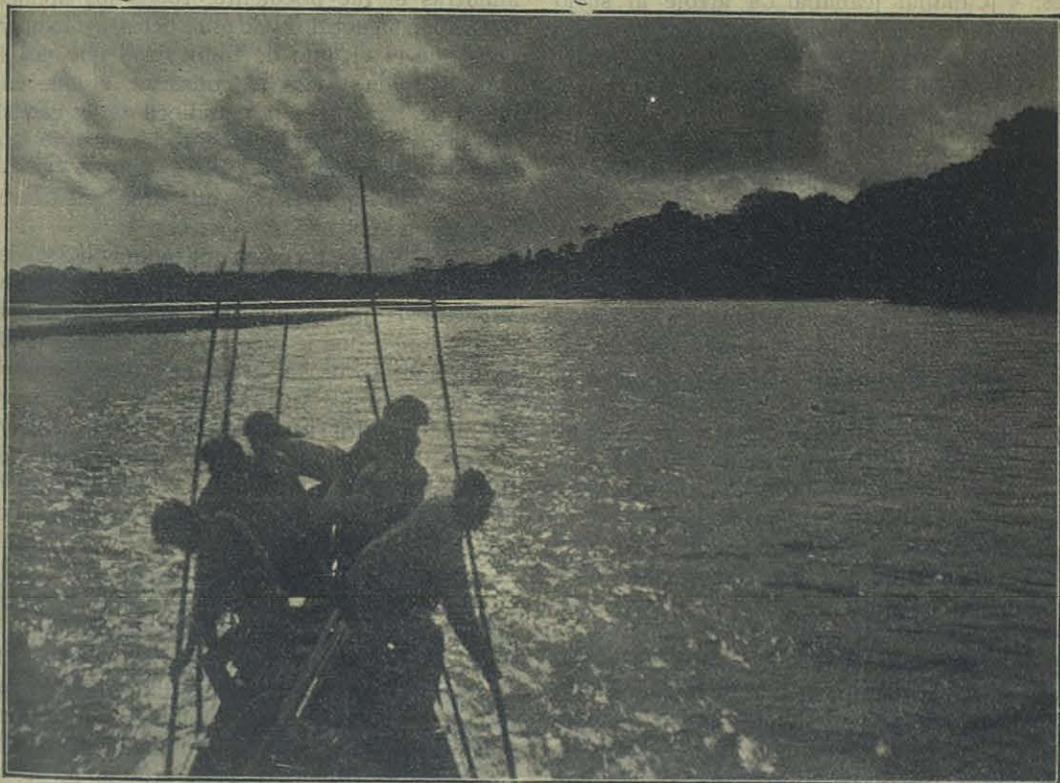
(Carta del Misionero Sales, D. Salvador Duroni)

Estaba escribiendo tranquilo cuando un jíbaro se asoma a la puerta.

— Padre, me dice, he venido a verte.

— ¿De dónde vienes?

— De *Miriumi*.



UNA CANOA DE LOS JÍBAROS EN EL ORIENTE ECUATORIANO.

medicinas que le han envenenado; si, por el contrario, sana, se debe todo a los cuidados del *pagé*, curandero.

... esperanzas.

No obstante y a pesar de todas las dificultades, gracias a Dios nuestra misión se desarrolla y florece, llenando de consuelo nuestras almas.

Nuestra escuela cada vez cuenta con más indiecitos, que alegran con sus risas y juegos la casa. Ahora edificamos otra muy buena y sana para albergarlos a todos.

La iglesia está ya muy adelantada; y muy pronto comenzaremos las casas que han de servirnos a nosotros y a las Hijas de María Auxiliadora de residencia, pues la mayor parte del material lo tenemos preparado y reunido.

— Siéntate.

— Gracias. Estoy bien cansado.

— ¿Has caminado mucho?

— No, pero a la otra parte del río he ayudado a los cristianos a perseguir un ciervo, y me han hecho correr como un perro, aunque inutilmente, porque el animal se ha burlado de nosotros logrando tirarse al agua. Apostaría que aquel ciervo lleva el alma de uno de nuestros brujos.

— ¿Será tal vez la del pobre *Tzutra* que tú asesinaste hace poco tiempo.

— No es cierto, protestó con energía, yo no le maté.

— ¿No eres tu acaso *Ciniuda*?

— Sí, pero te repito que yo no tengo nada que ver con esa muerte. *Tibiruma* y otros cinco me obligaron a seguirles para matar a *Tzutra*.

Lo encontramos mientras volvía a casa tranquilamente sin sospecha alguna. Lo saludamos y empezamos a charlar un poco, y entre tanto lo traspasaron a traición con sus lanzas. *Tibiruma* se le echó encima y le cortó la cabeza; después me la entregó a mí para que la metiera en la cesta y le hiciera la *tzanza*.

¿Sabes lo que sucedió entonces? Apenas levanté la cabeza por los pelos, cuando veo que abre y cierra los ojos y la boca, y grita por dos veces: « ¡Canalla! ¡canalla! La arrojé al suelo todo asustado y eché a correr. ¿Tengo yo acaso culpa en ello? ¿Por qué me crees un asesino?

— ¡Ya veo que eres un inocente! ¿y quién asesinó a tu hermana *Amiña*?

— No fui yo solo: la matamos todos los hermanos para librarnos de la venganza de los *Nisuma*. Debes saber que *Amiña* había hecho matar a su marido.

— ¿Estaba bautizada?

— No.

— ¿Y su alma adónde habrá ido a parar?

— Nosotros los jíbaros creemos que se las lleva, *Yguanci* (el diablo). A algunas se las llevó en cuerpo y alma. Conozco a una que se la llevó lejos, muy lejos, abandonándola sobre la cima de un monte; y solo después de muchos días pudo volver a casa: estaba hecha un esqueleto, debido al hambre y los sufrimientos.

— ¿Cómo es *Yguanci*?

— Feísimo, peludo y con cuernos, rabioso y malo como él solo.

— ¿Y le tiene miedo el jíbaro?

— ¡Ah no! Una vez se dió cuenta un jíbaro de que le había robado la mujer: le siguió y se la quitó. Nosotros los hombres no le tenemos miedo.

— Pues es terrible, ¿sabes? y más fuerte que todo los jíbaros juntos. Solo Dios es más fuerte. ¿Sabes quien es Dios? ¿Lo conocen los jíbaros?

— No, no lo conocen...

— ¿Pero no sabes quién ha hecho todas estas cosas que vemos?

Mi interlocutor me mira asombrado, y me dice:

— No lo sé; el jíbaro no lo sabe.

— ¿Quién crees tú que ha hecho aquellos montes de enfrente?

— Nosotros decimos que se han hecho ellos mismos; han empezado a caer piedras y tierra, y ahí está todo.

— ¿Pero de dónde han caído esas piedras y tierra? ¿de otros montes más altos? ¿y aquellos quién los ha hecho?

— No lo sé, no lo sé, responde impaciente *Cininda*.

— Los cristianos lo sabemos: los ha hecho Dios. Dios que es omnipotente (*tuchincaciu*).

Al principio no había sol, ni luna, ni estrellas; no existían los hombres, ni los animales ni las plantas, nada; sólo existía Dios. Dios lo ha creado todo: los astros, los animales y las plantas...

— ¿También ha criado el jaguar y las víboras?

— Sí, también el jaguar y las víboras; pero antes eran amigos del hombre y no le mataban. Cuando el hombre se volvió malo, entonces el tigre y la víbora se hicieron sus enemigos. Mientras él fué obediente, todos los animales le estaban sometidos y le eran fieles, así lo quería Dios que es el amo de todo; es él que nos ha dado la vida y nos la conserva, el que hace crecer las bananas y la mandioca de los campos.

— Nosot os los jíbaros todo esto lo atribuímos a la *nândara*.

— ¿Cómo quieres tú que una piedrezuela cualquiera tenga tanta virtud?

— No, Padre, no creas que es una piedra como las demás ¿acaso la encontramos en los ríos? Mientras la jíbara duerme se le aparece una visión amiga que le dice: « Ve a tu huerto; allí, en un agujero de tal árbol hay una piedra encarnada; tómala y guárdala con cuidado, de ese modo tendrás abundante cosecha ». Al rayar el alba, la jíbara, todavía en ayunas, va y encuentra la piedra; después la esconde en un lugar seguro y el campo produce en abundancia bananos y mandioca.

— Pues sí que es cosa extraña, porque los cristianos no tienen ninguna *nândara* y, sin embargo, sus campos producen más que los vuestros. Dí a tu mujer que tire fuera aquella piedra, y verás como no disminuye el producto de tus campos. Procura solamente ser bueno y aprende a conocer a Dios, que es nuestro Creador. Al principio, como te he dicho, no existía ningún hombre: Dios crió uno y después una mujer. Tuvieron hijos, y uno de ellos, requetemalo, mató a su hermano.

— ¡*Tunaru!* (bribón) — exclama *Cininda*.

— Verdaderamente era un bribón. Dios dijo: « No matar, no hacer mal a nadie »; él desobedeció y mató a su hermano, que era muy bueno. Le hice ver un cuadro donde *Cain* da muerte a *Abel*, y viéndole vestido como él estaba; me pregunta:

— ¿Era jíbaro?

— Sí, jíbaro malo, por eso todos le llaman bribón.

— Padre, los jíbaros no matan a los buenos, sino a los malos que han cometido delitos, y a estos hay que quitarles del medio: es un deber. Todas las mañanas, mientras las mujeres preparan el desayuno, los viejos recuerdan a los jóvenes las injurias y ofensas que ha recibido la familia, los parientes que han sido muertos

o maltratados, y terminan animando, incitando a los jóvenes para que se venguen. Cuando mataron a *Casenda*, todas las noches le oíamos tocar el *tunduli*, un tronco de árbol vaciado, en el bosque. Para un jíbaro el matar a un enemigo es una gloria, la más grande satisfacción que pueda experimentar.

— ¿Sabes a dónde van a parar los asesinos? Mira aquí. Y le mostré un cuadro del infierno lleno de... jíbaros.

— El que desobedece a Dios cae allá dentro. Decís que después de la muerte os cambiáis en tigres, ciervos, pájaros... Mentira grosera: los amigos de Dios van al cielo, y los desobedientes al infierno.

Quedó tan impresionado, que ya no supo responder a mis preguntas; miraba las figuras de los condenados, las tocaba con el dedo una por una, repitiendo:

— Un jíbaro, otro jíbaro ¡cuántos jíbaros!... Después de pocos instantes, tomó la lanza y se largó, diciendo:

— Adiós, Padre, mañana volveré.

Efectivamente volvió, pero fué para despedirse: Me dijo que le esperaban en casa de un pariente, donde habían preparado la fiesta del tabaco. Es la verdadera fiesta nupcial de los jíbaros, que se celebra, como todas las demás, con hartazgos de carne de cerdo y borracheras de chicha. Abre la fiesta la joven esposa, a la que hacen engullir un brebaje de infusión de tabaco. Si el estómago no se revela con bascas y vómitos, es buena señal; tendrá larga y próspera vida, alegrada con las fiestas de muchos y robustos descendientes.

Insistí para que *Cininda* se quedara algunos días más, prometiéndole regalos, pero rehusaba, diciendo:

— No puedo, no puedo — me voy en seguida: yo no puedo quedarme más. Te diré la verdad, Padre: tengo miedo, porque viene aquí *Canusa*, que es un brujo, y no quiero siquiera verlo. Adiós, adiós, volveré pronto.

Parece mentira, cosa increíble que tengan medida la superstición hasta los huesos. La palabra brujo hace temblar al jíbaro más valiente.

Poco tiempo hace, dos cristianos de Macas llegaron a una jibaria y pidieron les vendieran algunos víveres. Los amos de casa, malhumorados, no les quisieron dar nada, ni aun pagado. Visto que era inútil convencerles y acuciados por el hambre, uno de los viajeros toma un pedazo de papel de la cesta y, adelantándose a la mitad de la pieza, exclama con voz solemne:

— ¿A sí? ¿con que nos tratáis tan mal? Ahora las pagaréis, ¡yo soy brujo! — y comienza a hacer pedazos el papel y desparramarlos soplando fuertemente. Como almas que se lleva

el diablo, desaparecieron en un santiamén llenos de miedo hombres y mujeres. Los dos amigos se tomaron un buen trozo de cecina y un ramo de bananos, y prosiguieron su camino riendo a mandíbula batiente. Los infelices salvajes no osaron poner los pies en casa por varios días. Gracias a que pasaron pronto otros cristianos, y recogieron los tan temidos pedazos de papel.

¡Pobres desgraciados! Tan ignorantes y llenos de supersticiones, no es de extrañar que con frecuencia y por cosas baladí se dejen llevar a excesos deplorables.

SALVADOR DURONI Pbro.
Misionero Salesiano.

Orfelinato Salesiano de Ho-Si en China.

(De la relación del misionero D. Carlos Braga al Rdo. P. Rinaldi).

V (I).

Madre, tú no has estudiado...

Se acercaba la fiesta del Sagrado Corazón y yo deseaba prepararle un digno homenaje, ofreciéndole un racimo de corazones llenos de amor, rezumando inocencia.

Algunos alumnos internos se preparaban al bautismo, no sin que faltaran dificultades por parte de la familia y del ambiente, pero escudados con su grande fe, te que transporta las montañas, vencieron todo género de obstáculos.

Voy a recordar solamente las dificultades que tuvo que superar uno de estos pobrecitos, para que se vea que también en China se necesita fe viva y ánimo varonil para ser cristiano.

Desde mis primeras visitas a Ho-Si, me había llamado la atención un muchachito expansivo y alegre, de ojos chispeantes e inteligentes en los que se reflejaba la hermosura de un alma angelical, todo un hombrecito por su trato exquisito, tan diferente de los modales groseros y desconfiados de la generalidad del vulgo chino.

No se distinguía menos por la limpieza de sus vestidos, que por lo demás nada tenían que ver con las ridículas modas corrientes; los cabellos los llevaba siempre bien aseados, pero sin estudiada galantería; su rostro era agraciado y fresco, en una palabra, era una ánima hermosa encajada en un cuerpo sano. Cuando abrimos nuestras escuelas, no fué, sin embargo, de los primeros en matricularse. Quiso observar primero, estudiarlos, formarse un concepto exacto de nuestros planes e intenciones. Una vez

(1) Véase el Boletín de Septiembre.

que comprobó que nuestros programas estaban en armonía con los oficiales, y aun contenían algo que les superaba, se matriculó y frecuentó la escuela regularmente. En seguida se hizo un entusiasta de nuestro sistema; tomaba parte en toda clase de juegos, pero siempre con delicadeza, hasta el punto que, jugando al adivina, en el que se calientan las manos de lo lindo, jamás osó tocar la mano del Padre, pues, decía, no debemos golpear la mano que tanto bien nos hace.

En la clase de catecismo y en los sermones no perdía palabra, las recogía y conservaba en su corazón como los capullos recogen y conservan en primavera las perlas del rocío.

Fué uno de los primeros que pidieron el bautismo, pero yo no me resignaba a bautizarle sólo, sin que le acompañaran la madre y el abuelo.

Se lo insinué y repetí varias veces, pero él se excusaba siempre, diciendo: « Mi madre está muy ocupada en las labores del campo, y no tiene tiempo para estudiar el catecismo. En cuanto al abuelo — y aquí bajaba la voz y me susurraba al oído — es mejor que lo bautices cuando esté en las últimas, así la cosa es más segura, y de este modo se va al cielo derecho ».

— No, mi querido amiguito, tu razonamiento no corre. Bautizar al abuelo cuando esté en las últimas, no le favorece a él ni te honra a tí, perdéis los dos. ¿Con qué méritos se presentará entonces delante de Dios? ¿Qué obras buenas podrá ofrecer al Señor? En cuanto a tu madre, si no tiene tiempo de estudiar, al menos ayúdala a comprender, a creer, procura convencerla de la verdad. Te doy una semana de tiempo.

— ¿Sí,? pues probaré.

No había terminado aun la semana, cuando aprovechando un momento en que me hallaba solo, se me acerca alegre y, frotándose las manos, me dice, sin poder disimular su contento:

— La madre está convencida; mi madre cree, y se hará cristiana.

— Pero ¿cómo has logrado convencerla tan pronto? Te habrá dicho una mentirilla para que la dejaras en paz y tú quedaras contento.

— No, no. Mi madre cree y desea adorar al verdadero Dios. La he vencido en dos pruebas. El otro día era el *Kwe Tchét*, fiesta de la Luna, del cuarto mes; la madre había preparado una gran torta, muchos dulces, frutas y una buena cena. Antes de servirnos ofreció todo a los ídolos, encendió las candilejas, disparó unos cohetes y derramó vino y té sobre los mágicos pergaminos extendidos en el suelo. Yo ya no probé un bocado, ni quise nada. Mi madre no me perdía de vista y lo observaba todo, pero yo sin hacer ruido me acosté. Durante el largo

rato que estuve sin poder cerrar los ojos ni conciliar el sueño, he rezado mucho por ella. Por la mañana, como era natural habiéndome acostado sin cenar, tenía un hambre canina y me preparé en seguida una escudilla de arroz. La mamá me pilló en fragante; también a ella le había costado mucho el dormirse.

— ¿Por qué no quisiste cenar ayer noche?

— Porque no puedo servirme de las cosas ofrecidas a los ídolos, pues debo pensar no solo en el cuerpo, sino también y especialmente en el alma.

— El alma... ¿qué cosa es el alma? ¿dónde está? ¿cómo la sientes? ¿y Dios? ¿quién es Dios?

— Mi madre hasta aquel día, jamás había discutido de religión, por lo que me alegré mucho que tratara ese argumento. Entre bocado y bocado de arroz, yo le iba explicando todas las verdades que había oído exponer al Sr. Obispo y a todos los demás misioneros. Mi madre me escuchaba, sentada sobre un taburete, pero de allí a un momento se levanta y me impone silencio con estas palabras:

— Calla, tú que sabes si eres poco más que un garbanzo.

Dejé la escudilla a un lado, fuí en dos saltos a buscar el catecismo y, abriéndoselo delante de los ojos:

— Toma, explícalo tú mejor si sabes. ¡Oh, querida mamá, tú no has estudiado, tú no conoces ni siquiera uno de los miles de signos de nuestra lengua! ¿acaso sabes leer en el libro que Dios ha escrito para todos; conoces algo de la infinidad de maravillas que ha creado la omnipotencia de Dios? Tú no has estudiado, mamá. Yo, en cambio, llevo ya diez años estudiando, y en este he aprendido más que en los diez precedentes: he aprendido a conocer a Dios ».

Calló el muchacho, y fijó en mis ojos los suyos, grandes y dulces, al par que interrogadores. Había cogido al vuelo la impresión que me produjo su frase: « Madre, tú no has estudiado ». Y, en verdad, que me había impresionado, pensando con tristeza en nuestros jóvenes de Europa y de todo el mundo cristiano, que después que han aprendido a mal declinar *rosa rosarum* y algunas palabras de otros idiomas, como « *monsieur* », « *yes* », fácilmente abandonan la fe y escupen al rostro querido e inundado de lágrimas de la que les dió el ser, con petulancia, ignorancia estúpida, un solemne: « Madre, tú no has estudiado ». ¡La ciencia que no conduce a Dios no es luz: son tinieblas!

Estábamos en la vigilia de la fiesta del Sagrado Corazón, y nuestro *Thien Yong* vino muy temprano a buscarme. — Padre, me soltó a quemarropa, ya tenemos otro embrollo. — Yo deseo hacer las cosas en conciencia y con todas

las de la ley. — Ayer llegaron de *Pung Kwei* mis abuelos maternos, y se empeñan en que yo acepte una segunda prometida. Sé muy bien, que según nuestras costumbres, mi madre me preparó una hace algunos años; yo sé que esto no se puede hacer: además de que con una ya tengo hasta demasiado, y por otra parte soy aun demasiado joven. No comprendo por qué han de fastidiarme tanto.

— Tú niégate resueltamente, aunque con buenos modos, y diles que, habiéndote comprometido ya con el Señor no puedes darles gusto en ésto.

También esta prueba la superó felizmente el querido *Thien Yong*; pero le salió otra al paso cuando se trató del nombre de pila que debía llevar. Yo deseaba que se llamara Juan, pero el se opuso enérgicamente: « A éste no podría yo jamás imitarle; es mucho santo San Juan para mí; deseo tener por protector a un santo al que pueda imitar de alguna manera ». El quiso llamarse Luis. Salvadas estas diferencias, pudimos contarle con otros seis entre los hijos de Dios.

Nos preparamos a las vacaciones de verano: dos mesecitos de un sol que asa. Para la fiesta de clausura del año escolar, hemos preparado otros cuatro bautismos: dos de alumnos y otros dos de fuera. Es el último homenaje a Jesús, de este curso. Antes de partir los niños, me conmovieron con una proposición:

— ¡Padre! me dijeron, antes de despedirnos, de ausentarnos, deseamos implorar las bendiciones de María Auxiliadora. Aplacemos un día las vacaciones, y vamos mañana a la ciudad a cantar una Misa para dar gracias a la Virgen, e invocar su auxilio.

Les concedí de buen grado cuanto deseaban, y de este modo pude verles un día más alrededor de María Auxiliadora, y oír sus himnos de agradecimiento a Don Bosco.

Al día siguiente, martes, apenas hacía unos momentos que había partido el tren que les conducía, cuando un aeroplano arrojó una bomba sobre la estación. ¡María Auxiliadora los había salvado!

Otros pocos habían diferido la salida para el día siguiente, quien debía partir a pie, quien en barca. A la mañana era imposible salir. La guerra estallaba de nuevo, y muy cerca, pero esto no causó tristeza a nuestros niños. La ciudad de *Shiu Chow* fué asaltada enérgicamente por tres lados. Día y noche tronaban los cañones, tableteaban las ametralladoras y el ronroneo de los aeroplanos, que venían a descargar sus bombas, se dejaba oír con frecuencia. Las

víctimas que causaban entre la inerme población civil eran muchas.

Gracias que para nosotros no era una novedad, pues hacía ya cuatro años que estábamos presenciando semejantes acontecimientos; así que me fué fácil devolver la calma con cuatro chirigotas. — No temáis, solía decirles, son los soldados que juegan a los bolos. « *Van Saa* ». Y para evitar que los jovencitos se impresionaran, fomenté cuanto pude los partidos de balón pie. Fuera de nuestros muchachos, que jugaban como si nada pasara, todos los demás se encerraban en sus casas, por lo que la ciudad semejava un vasto cementario.

(Continuará).

CARLOS BRAGA Pbro.
Misionero Salesiano.

EPISODIOS DE LAS MISIONES

Durante los Ejercicios Espirituales tuve ocasión de encontrarme con uno de nuestros misioneros de la China, el P. Pedrazini, que lleva trabajando 12 años en el encantador distrito de Heung-Shan, amado entrañablemente por los cristianos y muy considerado y respetado por los paganos, los que han querido que sea su representante en el Concejo de la Capital del Distrito.

Ansioso de nuevas que comunicar a nuestros lectores, especialmente en la sección de « Episodios de las Misiones », cuyo largo silencio algunos deploran, le rogué que en los momentos de recreo me contara algo de su vida misionera.

¡Qué de cosas me dijo! ¡Cuántas maravillas me contó! Si me fuera fiel la memoria tendría materia para largo. Pero como no es así, no hay más remedio que tener paciencia.

Veré, con todo, de hilvanar algún episodio.

— Crea, me decía con satisfacción y entusiasmo el inteligente y benemérito misionero, en China y contra lo que algunos pudieran creer, la semilla divina no cae en tierra estéril, sino que llega a dar hasta el ciento por uno.

El chino no es impulsivo, impetuoso, es, por el contrario, calmo y reflexivo, por lo que muchas veces y después de muchos años, comienza a rumiar lo que un día le hizo impresión y de esa manera llegan muchos a convertirse al catolicismo.

Vea si no una prueba. Durante el segundo año de mi estancia en Sek-ki, mientras pasaba un día el río sobre una barcaza, tropecé con una niña que tenía la oreja sumamente inflamada e infestada. Era un regalo que le había hecho el joyero al colocarle los pendientes.

Movido a compasión dije a la madre que la trajera a la Misión, donde le curaríamos. Al día siguiente se presentó con la niña, que tenía ocho años. La quité los pendientes, y, con un poco de agua bórica y vaselina, curó perfectamente.

No la ví más; pero a los diez años de distancia, tuve la satisfacción de comprobar el resultado religioso de aquella cura.

Era el 18 de agosto de 1923 y me hallaba en la isla de Taipa. El cañón de Macau anunciaba próximo tifón. Yo y mi criado aseguramos lo mejor posible puertas y ventanas.

¡Qué cosa más horrorosa! ¡Ver tantos naufragos juguete de las olas, lanzados como pelotas contra las escolleras y de nuevo arrastrados por la voragine, sin poderles prestar auxilio alguno!

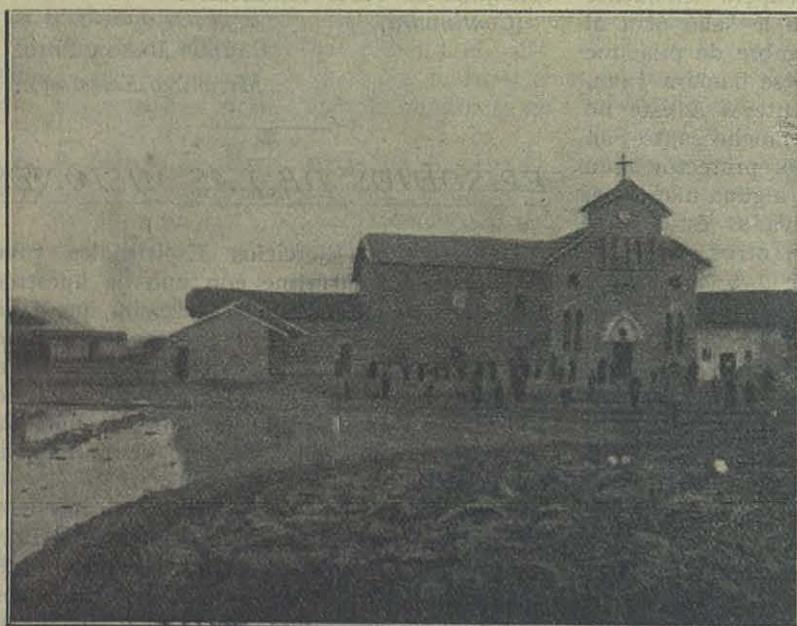
Si uno se arriesgaba a salir de casa, el tifón lo aventaba como paja. Hasta plantas seculares, arrancadas de cuajo, volaban por el aire. Una lancha militar tripulada por siete marinos, que quiso aventurarse generosamente a salvar naufragos, también pagó su tributo a la voracidad del huracán, dejando a siete familias portuguesas huérfanas de padre. Hasta la campiña, hecha un guiñapo, parecía llorar tanta desgracia.

Cuando amainó el temporal, todavía pudimos recoger a 90 naufragos con vida entre las rocas de la costa, hechos una lástima, cubiertos de sangre y de heridas. Los traje a casa y comencé a curarles, consolarles y darles vida con alimento y el calor de una fogata. ¡Pobrecitos! parece que resucitaban a nueva vida. Hasta los que estaban atontados, medio locos, fueron recobrando sus facultades, comenzando luego a contar los esfuerzos que hicieron para salvar la vida luchando contra los elementos. Yo no he visto en mi vida un cuadro más triste.

Quién lloraba a la madre, quién al hijo, quién a toda la familia, no faltando quienes corrían a la playa a escudriñar con temor supersticioso las olas furiosas.

Para descansar los trasladé a la iglesia, y solo a eso de la media noche comenzaron algunos a conciliar el sueño. La Virgen del Carmen parecía mirarlos desde su nicho con materno afecto, derramando dulzura sobre sus atribulados corazones.

A la mañana siguiente celebré la Misa, que oyeron todos los naufragos, aunque la mayoría eran paganos. Después les dirigí algunas palabras de resignación cristiana, causando en todos saludable impresión. Cuando una lancha a vapor del Gobierno de Macau vino a recogerles para conducirles a su destino, todos se despidieron mostrándome su reconocimiento con lágrimas de gratitud.



YEONG SHAN (CHINA). — IGLESIA DE KI TAM.

El tifón es un huracán deshecho que se forma en las islas filipinas y se lanza violento contra las costas de China. Es una tromba marina enorme, un ciclón irresistible por lo fuerte y veloz y aterrador por lo rumoroso. El barómetro se ve bajar. A nuestra isla llegó a eso de las 9 de la mañana, con una velocidad de 200 Km. por hora, y duró hasta las dos de la tarde, abarcando un radio de acción de cerca 100 millas. Si hubiera durado una hora más, destruye por completo Macau y Hong Hong.

Con solo recordarlo, todavía se me encoge el corazón. Jamás había contemplado cataclismo semejante. Las víctimas se contaban por miles. Solo en el pueblecillo de Taipa, en el que yo me hallaba bloqueado, se derrumbaron 20 casas y se hundieron numerosas barcas. Los dos barcos que venían de Sek-ki se estrellaron contra la playa.

Pero lo que más me impresionó entre tantas desgracias como produjo la catástrofe, fué la vista de una pobre joven de unos 18 años, descalza, con los pies hinchados y las manos sangrando todavía, pero con una serenidad y majestad imponente, que no sé por qué, me hacía recordar a los mártires de los primeros siglos del cristianismo. Había perdido en el naufragio a la madre, a una hermanita y los pocos bienes que tenía. La única maleta de ropa que había hallado en la playa, en el momento de marchar, la desapareció como por encanto. Un ladrón de baja ralea le había robado aquellos restos, sagrado recuerdo de una familia deshecha.

Cuando en la barca del comandante se dirigía con los demás al barco, que estaba a poca distancia, toparon con un cuerpo que flotaba muerto. Lo recogen y se encuentra con el cadáver de su hermanita, niña hermosa de 10 años, que aun después de muerta conservaba la sonrisa de la inocencia, y no estaba desfigurada como los demás muertos, pues apenas se notaba una pequeña herida en la sien derecha.

¡La pluma no puede describir la grandeza de aquella escena muda, pero solemne!

Al mismo tiempo llegaba a todo remar una barca. Seis policías conducían bien amarrado al vil ladrón y restituían la maleta a la desgraciada joven.

Esta entonces la abre y, sacando una cruz, la besa, y después la cuelga al cuello de la hermanita muerta. En seguida se quita los ricos pendientes y se los entrega a los policías para pagar la sepultura de la niña. Por último, y en medio de la admiración general, con las manos juntas y de rodillas, pide al comandante que perdone al ladrón.

Di una mirada alrededor, y todos tenían los ojos llenos de lágrimas. Los ricos pendientes que el viejo marino miraba en su mano callosa sin saber que hacer, me recordaron de repente una escena de años pasados. Pregunté a la joven si era cristiana y, fijándose en mí, me dice:

— ¿Ya no te acuerdas, padre, de aquella niña con las orejas inflamadas que curaste en Sek-ki? Soy yo. No me hice entonces cristiana

por respeto a mi pobre madre, que no quería pero puedes creer, Padre, que desde entonces amo tu religión. En el tiempo que he vivido en Cantón, he aprendido el catecismo con las monjas: también lo sabía mi pobre hermanita...

Espero pronto recibir el bautismo, y si las hermanas me quieren, me quedo con ellas.

Lo único que me apena es haber perdido a mi querida madre y hermana...

Aquí rompió a llorar... ¡Pobrecita! Bien lo necesitaba.

La barca tocaba ya el costado de la nave que debía conducirla a Macau. La consolé lo mejor que pude, y al verla subir a bordo, me pareció



YE NG SHAN (CHINA). — EL VALLE DE LIN CHOW.

un angel bien maduro para el claustro. Florecilla delicada, nacida para vivir recogida en el jardín del Señor, lejos de las borrascas del mundo. No estaba todavía bautizada, pero su alma era ya cristiana y bien cristiana, unida a Cristo en el martirio y en la caridad.

P. PEDRAZINI.

Misionero Salesiano.

Dios es más grande que nuestro corazón, y nuestro corazón más grande que el mundo entero.

Es imposible llegar a una verdadera unión del alma con Dios si no es por medio de la mortificación.

S. FRANCISCO DE SALES.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

La fiesta de María Auxiliadora en Valencia, Venezuela.

Copiamos de « El Observador » la siguiente reseña de las fiestas de María Auxiliadora en el Colegio Don Bosco de Valencia, Venezuela:

« Pocas veces se ven fiestas tan hermosas como la que presenciamos el día 24 en el Colegio de los Padres Salesianos. El Ilmo. Sr. Obispo estaba entusiasmado, a pesar del grande y extraordinario trabajo que la fiesta le proporcionó. Un sello de piedad sincera y sencilla, una elegancia peculiar, marcada también de sencillez, una alegría a un tiempo bulliciosa y recatada, fueron las notas distintivas de los actos del nutridísimo programa.

A las 6 $\frac{1}{2}$ en punto estaba Monseñor Granadillo en el altar del Santuario. El « Pequeño Clero » del Colegio prestaba el servicio. Niños de distinguidas familias, alumnos del Colegio, lucían con gracia sotana y roquete. En el coro la Escolanía ejecutaba preciosos motetes. Y a la hora de la Comunión, el Prelado distribuyó a multitud de personas el pan de los ángeles. Grupos especiales llamaban la atención, como el del Oratorio Festivo, el del Colegio, las « Damas » y los « Caballeros » de María Auxiliadora. Hubo varias Primeras Comuniones, en especial del Oratorio.

A las 9 tuvo lugar la Misa solemne de Medio Pontifical, asistiendo nuestro Sr. Obispo, cantando la Misa el R. P. Placencia, Rector del Seminario y predicando el M. R. Fr. Eugenio Galilea, O. S. A., una de las oraciones más bellas que hemos oído de la Virgen de Don Bosco. Los cantores ejecutaron a toda orquesta una bonita misa a dos voces.

Después del Medio Pontifical se verificó la hermosa ceremonia de la admisión de nuevas socias a la Archicofradía y de la Consagración de los Caballeros de María Auxiliadora. Así quedó establecida la que el R. P. Fierro, Director

del Colegio, llama « la segunda ala de la Archicofradía ». Los Caballeros pasan de 30 y presentan una organización completa. Su Presidente, nombrado por elección, es el doctor Jorge Torres, y el Secretario, el doctor M. Jerónimo Ocando.

En el vasto patio de los deportes del Colegio, riñeron animadísima partida de foot-ball los dos equipos del « Sucre Sport Club », compuestos de internos y externos del mismo Colegio. Después de las peripecias de esta clase de varonil deporte, quedaron vencedores los externos. La fotografía dejó un recuerdo permanente de tan ameno juego.

La Conferencia de Monseñor Granadillo revistió todos los caracteres de un acontecimiento. Con elocuencia soberana habló de la Obra del Vble. Don Bosco, de sus métodos pedagógicos y sociológicos y se detuvo de un modo particular sobre los Oratorios Festivos, que le parecen, y con razón, empresa de un alcance inmenso religioso y cívico. Recomendó mucho a sus diocesanos sostener y ayudar el « Oratorio San Luis », que haciendo apenas pocos meses que funciona, ha cosechado opimos frutos de bendición en la ciudad y es una de las esperanzas mayores que confortan su corazón de Prelado.

En seguida salió la Procesión, que fue muy devota. Al regreso, entró no en la iglesia, sino en el vastísimo « patio de los deportes », donde la recibió el R. P. Pardo, Salesiano, con una de esas oraciones sagradas con que viene asombrando a la ciudadanía valenciana.

Allí mismo, desde el altar provisional que se había levantado, el amado Prelado, dió la solemne Bendición; y así terminó esta jornada bellísima, que dejará huellas imborrables, especialmente por la instalación de los « Caballeros de María Auxiliadora » y la organización de los « Antiguos Alumnos », dos obras que están llamadas a prestar grandes servicios a la Religión y a la Patria.

En Santiago de Cuba.

Si con verdadero entusiasmo y solemnidad se celebró el mes dedicado a María Auxiliadora, la Novena revistió verdadero esplendor y la festividad fué celebrada con derroche de devoción y concurrencia.

Celebró la Misa de Comunión el Exmo. Sr. Arzobispo, D. Valentín Zubizarreta. La procesión resultó un sincero homenaje de cariño y amor filial a la Virgen de Don Bosco. Las calles por donde pasó estaban engalanadas artísticamente y el desfile en correcta formación ocupaba el espacio de 4 cuadras.

Asistieron los RR. Hermanos Cristianos con los alumnos internos, el Colegio de San Pedro Apóstol, representaciones de las Cofradías de la Sma. Trinidad, Sagrado Corazón, de la Caridad, sin contar los numerosos niños del Oratorio Festivo del Colegio y escuela Nocturna de nuestra pequeña Casa, la Archicofradía de María Auxiliadora, con su pendón y los Caballeros de Don Bosco con su bandera. Que Dios N. S. y la Virgen Auxiliadora bendigan y recompensen a todos los que han cooperado al esplendor de la fiesta y aunque todos han hecho de lo mejor, no podemos cerrar esta pobre crónica sin hacer especial recuerdo de la Sra. Cristina Castro de Pardo, Presidenta efectiva de la Asociación y de las Srtas. Esperanza Caballero e Ignacia Badiola, Tesorera y Vice presidenta respectivamente.

Gracias de María Auxiliadora

BARCELONA (España). — El día 15 de Septiembre de 1923, enfermó nuestra hijita de 9 meses a causa de una entero colitis. De momento no presentó ningún síntoma alarmante, pero el Dr. que le asistía nos previno que aunque el curso de la enfermedad seguía su forma normal, de todos modos podía sobrevenir una complicación de las meninges, a consecuencia de la persistencia en las temperaturas altas. Se logró dominar esas y cuando el Dr. dijo que podíamos estar tranquilos, pues parecía que entrábamos ya en una franca convalecencia; tanto lo debía creer el buen señor, que incluso nos dijo que al día siguiente se le podría empezar a dar una sopita. Hacía solamente sobre unas tres horas que el médico había salido de nuestra casa, cuando de repente y sin saber como la niña se puso a una temperatura de 42°, sobreviniéndole un ataque en que quedó como muerta. Llamado urgentemente el Dr, diagnosticó que se trataba

de una meningitis de caracter gravísimo; y como es de suponer nos preparó el ánimo anunciándonos que de no ser un milagro la niña moriría, y que ese fatal desenlace no se haría esperar. En circunstancias tan tristes recurrimos a la Santísima Virgen María Auxiliadora (que ya en otras ocasiones había hecho verdaderos milagros en nuestras respectivas familias) pidiéndole con todo el fervor que nos salvara nuestra hijita, haciendo la promesa su madre de llevar puesto su santo hábito un año, y la niña medio año y el padre de publicar la gracia y ser cooperadores de la obra salesiana.

Contrariamente a lo que opinaba el Dr., nuestra hijita, si bien continuaba en su estado característico de un ataque cerebral, parecía que la vida no quería separarse de aquel cuerpo y sostenía una lucha terrible. Sin ninguna clase de duda creímos que María Auxiliadora empezaba a concedernos la gracia que le habíamos implorado. El Dr. en una de las varias visitas que hacía durante el día, dijo una de las veces: Me llama extraordinariamente la atención que resista tanto esta pobre criatura, tanto es así que casi llevo a creer que si pudiéramos lograr que tomara un poco de alimento, quizá podríamos concebir la esperanza de poderla salvar, si bien no quiere decir eso que de lograrlo podría ser que le quedara delicada o con algun defecto para toda la vida.

Inmediatamente se probó si podíamos lograr el que tomara alimento, pero todos nuestros esfuerzos fueron inútiles. La enfermita no tenía fuerzas para tragar. La muerte poco a poco minaba su existencia. De nuevo toda la familia invocamos a la Santísima Virgen María Auxiliadora. Como es de comprender estábamos apuradísimos, sin embargo, no desmayamos, teníamos toda la fé puesta en María Auxiliadora. Le pusimos a la niña la medalla de María Auxiliadora y al poco rato de llevarla probamos de nuevo, y cual no fué nuestra alegría al ver que la enfermita empezaba a tragar unas gotas de alimento. Se fué aumentando la cantidad, poco a poco y al cuarto día se le notaron síntomas de mejoría, en el octavo día el Dr. nos decía que la niña había salido del peligro inminente y que tenía la convicción que la vida la debía nuestra hija al Cielo. A lo que contestamos que estábamos convencidos de ello, pues nosotros habíamos rogado a la Santísima Virgen María Auxiliadora que le iluminara y que nos ayudara en trance tan apurado.

Hemos de hacer constar de un modo categórico que nuestra hija disfruta a D G de buena salud y que no le ha quedado ningún síntoma de aquella terrible enfermedad.

Agradecidos a la Santísima Virgen María Auxiliadora cumplimos la promesa.

¡Viva María Auxiliadora!

MARCELA GABRER DE AMARGÓS
ANTONIO AMARGÓS Y TORRES.

BARCELONA (España). — Se complacen en demostrar su agradecimiento a María Auxiliadora y al Venerable Don Bosco, por varios favores alcanzados por su intercesión, especialmente uno

muy señalado, que nos libró de un grave peligro.
Los Barones de Ribelles.

Al propio tiempo da gracias al Ven. Don Bosco por haber devuelto la salud, gravemente comprometida, a la joven María Font y Ferrés, al aplicársele una reliquia del Venerable.

La Baronesa DE RIBELLES.

VILLASBUENAS (*Sal. Esp.*). — Habiéndose pagado la enfermedad gripal, todos los de mi casa estuvieron enfermos, pero especialmente mi hermanita, la cual no cuenta aun cinco meses, y que durante tres días estuvo en la agonía. Ya le tenían preparada la mortaja, y todos los de la casa rodeaban su cunita angustiados, esperando el triste desenlace.

En tan apurado trance recurrieron a María Auxiliadora, la cual, como Madre bondadosa, oyó sus ruegos, y mi hermanita se restableció a los pocos días.

Agradecido a la protección de María Auxiliadora y cumpliendo la voluntad de mi madre, publico esta gracia, para que todos recurran en sus angustias a esta buena Madre, confiados en que sus ruegos serán oídos.

MANUEL NOTARIO.

SANTANDER (*España*). — Encontrándose mi hija muy enferma, y desesperando de su curación, acudí a María Auxiliadora con verdadera fe, prometiéndole una limosna.

Conseguida la gracia y alabando de corazón a María Auxiliadora, cumplo mi promesa y envío una limosna.

CAROLINA PÉREZ.

ZARAGOZA (*España*). — Un joven del pueblo de Loroñe se hallaba enfermo con pulmonía y tan grave que no podía recibir el Viático, con peligro de perder de un momento a otro la vida. Yo entonces ofrecí con gran fe una misa a María Auxiliadora, para que concediera la salud al enfermo. La gracia no tardó, pues a poco recobró la salud, y hoy puede dedicarse a las labores del campo.

Agradecida por tan importante favor, cumplo mi promesa, y ruego a la vez a la Virgen para que me conceda a mí una gracia que necesito.

ENCARNACION COVINA.

ENSENADA (*Argentina*). — No puedo menos de mostrar mi gratitud a María Auxiliadora por haber curado a una sobrina mía, que sufría un tumor desde hacía seis años. Como no se veía otro medio de curación, sino el someterla a una operación quirúrgica, yo prometí a la Virgen publicar la gracia, si la curaba sin necesidad de operación.

Con gran sorpresa de todos y alegría nuestra, el tumor fué desapareciendo poco a poco, hasta quedar la enferma completamente sana.

Llena de gratitud, cumplo hoy mi promesa.

N. M.

CALI (*Colombia*). — Me complace en manifestar que días atrás pasamos mi esposa y yo horas muy amargas debido a que, por falta de medios con que ayudar a un hijo nuestro meneste-

roso, éste se halló en peligro de perder lo que más ha ambicionado durante su vida.

En tan crítica situación, recurrimos con fe viva a María Auxiliadora, para que el Señor tocara el corazón de personas que podían ayudarle, y se consiguió.

De esta manera, la Virgen Santísima nos manifestó el inmenso amor que tiene a los desheredados de la fortuna, por lo que nosotros no podemos menos de manifestarle, a nuestra vez, rendida gratitud, publicando al afecto la señalada gracia, a fin de que a su protección acudan cuantos se hallen necesitados.

ROBERTO JARAMILLO.

LA ARGELIA (*Colombia*). — El marzo pasado fué atacado de fuerte cólico epático mi hijo Marco Rojas, sufriendo durante todo un mes terribles dolores, sin que fueran parte a hacerlos desaparecer los remedios que para ello le propinaron los médicos.

Viendo que la ciencia se mostraba impotente para conjurar el mal, supliqué a la Sma. Virgen Auxiliadora que me lo salvara, ofreciendo, en cambio, agradecimiento eterno y una limosna para los huerfanitos de Don Bosco.

Como la Virgen oyó mi súplica, concediendo la salud a mi querido hijo, hago pública mi gratitud por medio del *Boletín Salesiano*.

Poco tiempo después, me concedía esta buena Madre celeste otro favor semejante, curando a un segundo hijo de una bronquitis aguda.

Ojalá que todos acudieran en sus penas y apuros a tan grande bienhechora.

Un Cooperador Salesiano.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barcelona (*España*). — M. Batlle da gracias a María Auxiliadora por haber devuelto la salud a un miembro de su familia.

Una madre agradecida por ver libre a su hijito de grave enfermedad, y envía limosna.

Villa de D. Fadrique (*España*). — Rosalía Marín, Petra Baquero, Jerónima Díaz Maroto, Salustiana Villarrubia y B. M. agradecen a María Auxiliadora por especiales favores que les otorgó y envían una limosna en favor de la Obra Salesiana.

Villa de D. Fadrique (*España*). — Una Cooperadora manda por favores recibidos de la Sma. Virgen tres pesetas para su culto, y una peseta para las Misiones Salesianas, deseando se publique en el *Boletín* con las iniciales.

Y. C.

Valencia (*España*). — Dña. Victoriana Roig y otra devota, dan gracias por favor recibido y envían limosna.

Montemorelos (*Méjico*). — Una persona muy agradecida al Vble. Don Bosco por una gracia recibida por su intercesión, envía una ofrenda para su canonización.

Montevideo (*Uruguay*). — María Angélica Romero, cumpliendo una promesa hace público su agradecimiento a María Auxiliadora y Don Bosco por un favor recibido.

POR EL MUNDO SALESIANO

Sección de Antiguos Alumnos.

Congreso Nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos del Brasil.

Por el Comité Central de la Pía Unión de los Cooperadores, nos enteramos del Primer Congreso Nacional que celebran los Antiguos Alumnos Salesianos del Brasil.

No podemos menos de alabar el entusiasmo de estos buenos exalumnos y el amor que nutren hacia la Obra de Don Bosco, donde templaron sus espíritus para las luchas de la vida.

Empapados en el espíritu salesiano y convencidos de su bondad, quieren hacer partícipes de él a todos sus compatriotas, para lo cual emprenden loable y meritorio apostolado.

He aquí los puntos principales a tratar en la Asamblea:

1º. Difundir el espíritu del Sistema Educativo de Don Bosco en la familia, la escuela y dondequiera haya juventud que educar.

2º. Inscribirse en la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos y hacerse sus propagadores.

3º. Difundir el *Boletín Salesiano* y demás publicaciones de la Obra de Don Bosco.

4º. Ayudar las Obras y Misiones Salesianas con conferencias y otros medios oportunos de propaganda.

5º. Difundir la devoción al Sagdo. Corazón de Jesús y a María Auxiliadora.

Esperando noticias que comunicar, hacemos votos para que el Señor bendiga los trabajos de esos nuestros buenos amigos.

URUGUAY. — Asamblea de Exalumnas de la Escuela y Taller.

Con motivo de la fiesta de María Auxiliadora, las exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora se reunieron en Asamblea.

Regocija el ánimo considerar la intensa vida salesiana que viven tanto las exalumnas como los exalumnos de esa simpática república del Uruguay.

Al ver estas manifestaciones continuas de la vida católica de los uruguayos, nos causan risa los esfuerzos de los protestantes para convertir a su campo ese florido pedazo del vergel de la Iglesia Católica.

A las provocaciones de los hijos de Lutero, responden las juventudes católicas del Uruguay con jornadas eucarísticas como la del 7 de Junio, en que tres mil quinientos jóvenes se postraron de hinojos a recibir el pan de los ángeles; y estas asambleas de los exalumnos de ambos sexos de los colegios de Don Bosco que, con su ardor juvenil aventarán como paja las falsas doctrinas de los secuaces de un apóstata.

Los puntos que desarrollaron las exalumnas fueron:

1º. Amor y gratitud.

2º. Unión.

3º. Ayuda mutua.

4º. Espíritu de familia.

Amor y gratitud; porque como dice en su artículo primero el reglamento de las Hijas de María Auxiliadora, el fin de la Asociación es: Conservar y estrechar los vínculos de afecto filial y fraternal contraído con las Superiores y compañeras del Colegio. Y para conservar y estrechar esta unión, nada mejor que el amor.

Por este sentimiento se realizan los más sublimes ideales. Es el lazo de unión entre las almas. Por la caridad, vemos a Jesús a través de nuestros semejantes, prestándoles nuestro concurso con amable generosidad. Es el sello divino que valoriza nuestras acciones, aun las más insignificantes.

Afecto y gratitud a las Superiores por los beneficios que nos han dispensado, sacrificándose por nuestra formación en aquellos años en que el reposo celeste embargaba nuestro corazón bajo su dulce tutela.

Unión y ayuda mutua. — La unión, como reza el adagio, hace la fuerza. Las grandes victorias, los laureles conquistados, se han atribuido siempre a la perfecta armonía de todos los combatientes con el general en jefe. De aquí que la unión de los corazones y voluntades sea la prenda de los éxitos.

Ayudemos, después, con todas las industrias que sugiere la caridad cristiana, a las compañeras que lo necesiten. Donde haya un dolor que calmar, un corazón que consolar, llevemos el bálsamo para el espíritu, que superado éste, habremos conseguido todo.

Espíritu de familia. — Procuremos la gloria de Dios y el bien de la sociedad, preparando en el seno de esta Unión de madres verdaderamente cristianas que velen por la conservación de los sanos principios, fomenten la práctica de la piedad y de las virtudes cristianas. Para conseguirlo, nada mejor que seguir las directivas de nuestro Ven. Padre Don Bosco, que practicar en la familia su sistema preventivo, llamado a reformar la sociedad sin convulsiones mediante la caridad cristiana.

Noticias varias.

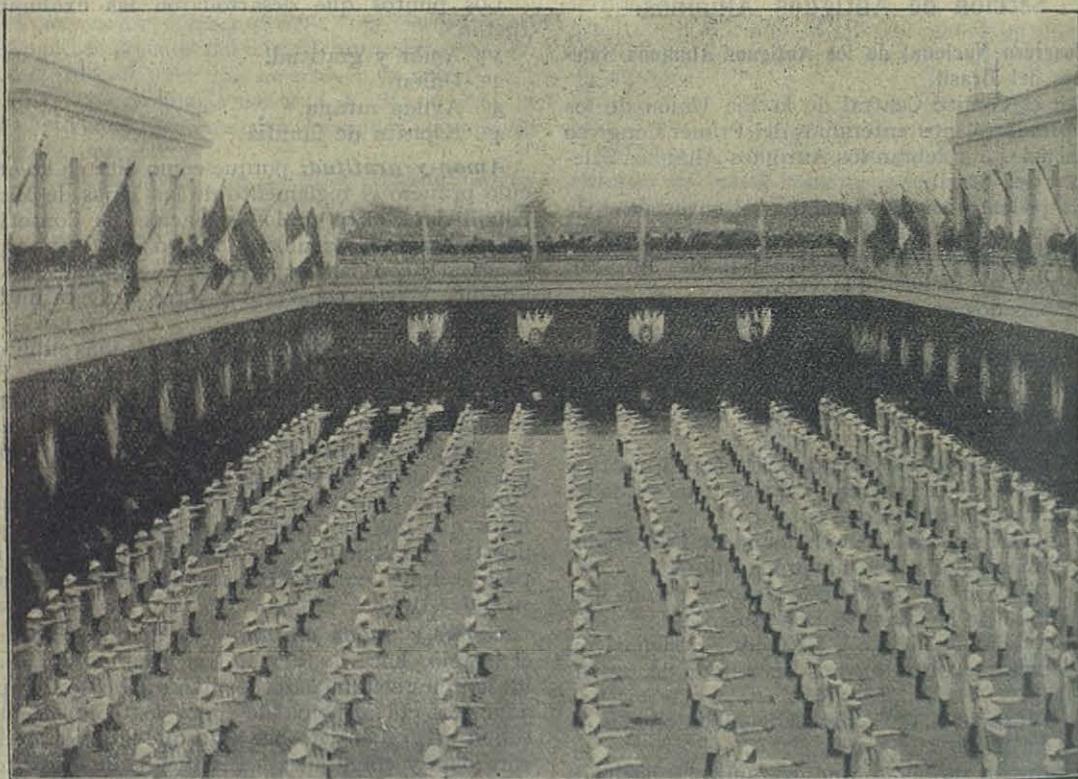
TUCUMÁN (Argentina). — Inauguración parcial del Colegio Salesiano "Tulio García Fernández".

El 5 del julio pasado, se celebraron grandes fiestas en Tucumán con motivo de la inauguración parcial del Colegio Salesiano «Tulio García Fernández».

Hace cuatro años que D. Manuel García Fernández, de feliz recordación, para perpetuar la memoria de uno de sus hijos, muerto en la flor de la edad, quiso construir una escuela de artes y oficios, que debían dirigir los salesianos. Desde entonces hasta la fecha se ha trabajado sin interrupción en la fábrica del espacioso edificio, planeado por el arquitecto salesiano Rdo. P. Vespignani. Ocupa un área de 22.000 m. cuadrados, y está dividido en 9 grandes pabellones. Existe además un amplio campo para deportes contiguo al establecimiento de 20.000 m. cuadrados.

el grandioso Colegio, procedió a la bendición de los diversos pabellones. Excuso decir la grata impresión que recibió la numerosa concurrencia al visitar los diversos locales y muy especialmente los talleres, donde, dirigidos por sus respectivos jefes estaban trabajando los artesanos. Se explica la sorpresa si se tiene en cuenta que Tucumán, ciudad que tiene más de ciento cincuenta mil habitantes, tiene una sola escuela de artes y oficios.

Terminado el acto de la bendición de los talleres, la concurrencia se agrupó alrededor del monumento a Don Manuel García Fernández que debía



TUCUMÁN (ARGENTINA) — EJERCICIOS GIMNÁSTICOS DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL COLEGIO.

Aunque todavía se tardarán dos años para su total terminación, ya se ha habilitado en el año corriente, dando cabida a 200 alumnos internos y 200 externos.

Festejos preparatorios.

Días antes había llegado de Buenos Aires, para presidir los festejos, el Rdo. Padre Inspector Pbro. Valentín Bonetti. El primer número del programa se realizó en la Capilla interna del Colegio. El señor Inspector, en presencia de las autoridades eclesásticas y civiles de la Provincia, del Ingeniero García Fernández y de numerosos cooperadores, ofició una Misa en sufragio del donante, Don Manuel García Fernández y de su hijo Tulio.

Luego S. S. Ilma. Monseñor Piedrabuena acompañado del Padrino, el Ingeniero Manuel García Fernández y de la Madrina Doña Serafina Romero d. Nougués, donante del terreno donde se levanta

inaugurarse, para escuchar la palabra del Dr. Juan Heller. El orador después de enaltecer el acto de generosidad del Señor García Fernández, hizo una síntesis hermosísima de la vida de Don Bosco, como educador y hombre de acción.

Los planos del monumento son del Rvdo. P. Ernesto Vespignani. En una lápida de mármol, que va al frente, se leen estas palabras: LA OBRA DE DON BOSCO AL GRAN BIENHECHOR DE LA NIÑEZ.

Los actos del día 5 de Julio.

Los actos de la mañana se terminaron con la inauguración de una placa de bronce que va empotrada en el frente del pabellón central, recordando al autor de los planos, el Pbro. Don Ernesto Vespignani, cuya desaparición ha sido tan lamentada. Habló en esta circunstancia el Ing. Juan B. Tinivella quien al recordar al artista y al amigo conmovió a los concurrentes.

A los 12 se reunieron en modesto ágape, para manifestar su gratitud al Ing. Don Manuel García Fernández, continuador de las tradiciones, de la obra de su difunto padre, los principales cooperadores salesianos. Estaba presente el Ilmo. Señor Obispo de Tucumán Monseñor Bernabé Piedrabuena, el Vicario General Monseñor Aráoz, el Gobernador de la Provincia Dr. Miguel M. Campero, el Ministro de Gobierno Dr. Ricardo Bascary, el Presidente de la Suprema Corte de Justicia Dr. Miguel Paez de la Torre, el Presidente del Senado Dr. Pedro Cossio, el Presidente de la Cámara de Diputados, Dr. Ernesto Carranza, el Presidente del Consejo de Educación Don Carlos M. Terán, el Intendente Municipal Dr. Nicasio Taaboda, el Jefe de Policía Dr. José B. Antoni, el Jefe de la 5a. División de Ejército con sede en Tucumán, General Esteban Vacarezza, el Rector de la Universidad de Tucumán Dr. Juan B. Terán, todos los párrocos de la ciudad, todos los superiores de Congregaciones religiosas y numerosos cooperadores.

A los brindis habló el Dr. Luis M. Poviña, el P. Salvador Villalba franciscano, el Director del Colegio y el Rvdo. P. Inspector Don Valentín Bonetti terminando la serie de discursos el Ingeniero García Fernández, quién al agradecer la demostración de que se le hacía objeto, pronunció estas palabras que produjeron honda sensación: « Los que poseemos bienes de fortuna hemos de poner un límite a nuestras riquezas y cuando estas excedan ese límite hemos de devolverlas a la colectividad convertidas en obras de beneficencia ».

Por la tarde se realizó una fiesta en el espacioso patio del Colegio donde se habían agrupado más de 3000 personas que ocupaban los pórticos y galerías. Hubo cantos, declamaciones y ejercicios por las escuadras del Colegio Tulio García Fernández y del Colegio General Belgrano, que dicho sea de paso sigue funcionando con 400 alumnos externos.

Habló a la numerosa concurrencia el Rvdo. P. Valentín Bonetti, Inspector Salesiano. Recordó y pidió un aplauso para Monseñor Julio T. Zavaleta que hace diez años donó a los Salesianos una pequeña escuela de artes y oficios que el dirigía y que fué la base del gran desarrollo que ha tomado en Tucumán la Obra de Don Bosco; para la distinguida dama y benemérita Cooperadora Salesiana, Doña Serafina R. de Nougues. Dirigiéndose luego al Ingeniero Don Manuel García Fernández, evocó la memoria de su padre, quien antes de morir dijo: « Será siempre para mí un dulce consuelo el pensar que en el Colegio que deseo perpetuar la memoria de mi hijo Tulio, se formarán generaciones cristianas ». Y terminó su discurso agradeciéndole el concurso que había prestado a la obra de su padre.

Para ilustrar a nuestros lectores sobre la magnitud de la obra, incluimos algunas fotografías de la misma.

VALPARAISO (Chile). — El Día de las Misiones.
La Compañía del Santísimo Sacramento del Colegio Salesiano de Valparaíso, Chile, lanzó en el

pasado junio un vibrante manifiesto, invitando a todos sus compañeros a celebrar con entusiasmo la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, y aprovechar ese día para verificar el *Día de las Misiones*.

El « Día de las Misiones », decían en su manifiesto, es el día en que se conmemoran y celebran los grandes beneficios materiales y morales que han reportado las Misiones a la Iglesia y a la humanidad. Y, después de extenderse en instructivas consideraciones, termina diciendo: Por lo tanto, si somos generosos, contribuyamos con nuestro óbolo y oraciones a la gran obra de las misiones, teniendo siempre presente que no hay cosa mejor bajo la bóveda del cielo que hacer el bien y cooperar a la salvación de las almas y extender el reino de Dios sobre la tierra.

¡Bien por los jovencitos chilenos! Con estos actos demuestran que por sus venas circula sangre de aquellos héroes que un día llevaron por las virgenes florestas de América el Evangelio en una mano y la civilización cristiana en la otra.

ECUADOR. — Jornada Misionera en Quito.

El 25 de Junio, invitados por los Salesianos, se reunieron en la catedral de Quito dos mil jovencitos de algunas escuelas católicas, con el fin de oír la S. Misa y ofrecer sus comuniones para las misiones. Celebró la S. Misa el obispo Salesiano, Ilmo. y Rvmo Mons. Domingo Comín, el cual festejó este año sus bodas de plata sacerdotal.

A las dos de la tarde en el teatro de la ciudad, galantemente cedido por el Gobierno, se reunieron los mismos niños y los alumnos de las principales escuelas municipales, y en número mayor de tres mil, en perfecto orden y entusiasmo asistieron al drama « Patagonia », representado por los alumnos del Instituto « Don Bosco ». Impresionante fué el momento cuando todos los niños cantaron el himno a Don Bosco del Maestro Pagella.

El Rvmo Sr. Obispo, Mons. Comín, que presidía el acto, habló de las Misiones, en particular de las misiones entre los Jívaros.

Bodas de plata del Instituto "Don Bosco" de Quito.

Con ocasión del 25º aniversario de la fundación de este Instituto, se han celebrado algunas fiestas, a las que tomaron parte algunas sociedades de obreros, en unión con toda la ciudad.

El Municipio de Quito concedió al Instituto « Don Bosco » una medalla de oro. Los alumnos, con la banda de música del Colegio, acompañados por el inspector. P. Luis Comoglio, fueron al Municipio para recibir el premio.

El Presidente del Ayuntamiento, doctor Dn. Isidro Ayora, pronunció un hermoso discurso de ocasión, en que decía:

« El Ilustre Concejo municipal de Quito ha resuelto conceder este año con ocasión del aniversario de la Batalla del Pichincha, el premio « Constancia » al Instituto Salesiano.

« Al hacerlo así ha creído proceder con estricta justicia, estimulando inteligentes actividades que han contribuido notablemente al progreso urbano.

» El Instituto Salesiano acaba de celebrar sus bodas de plata; es decir 25 años de labor diaria, metódica, progresista, en la laudable obra de formar artesanos competentes y honrados. El premio « Constanca » junto con el aplauso unánime de toda la ciudad, le corresponde, pues, con estricta justicia.

» Al concedérselo en nombre del Ilustre Ayuntamiento, confío en que será un estímulo para que el Instituto continúe, cada vez con mayores bríos, en sus benéficas labores, en favor de los obreros.

» Al poner en vuestras manos este significativo premio me es grato felicitaros efusivamente por el honor que ellos encierran y que vosotros justamente habeis merecido ».

También la Sociedad Católica de Obreros ha querido en acto público conceder al Instituto otra medalla de oro.

» La sociedad Artística del Pichincha, el « Sport Club Sud-América » el Club « Unión », han hecho especiales demostraciones y festejos en honor del Instituto Don Bosco (1).

Se completaron los festejos con la inauguración de un monumento a Don Bosco en el patio principal del Colegio.

Las expresivas demostraciones hechas en favor del Instituto, llenan el corazón de alegría, y sirven de aliento para que los Salesianos continúen con ardor en la difícil misión de educar a los hijos del pueblo y de formar en la virtud y en el arte a los jóvenes obreros.

TEGUCIGALPA (Honduras). — Visita del Presidente de la República al Colegio de María Auxiliadora.

Con fecha 3 de Abril p. p. nos comunican de Tegucigalpa (Honduras) la visita del Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Don Miguel Paz Barahona, al Colegio de María Auxiliadora.

Al penetrar en el Plantel, acompañado por su Secretario y por el Sr. Ministro de Instrucción Pública, un grito de: *¡Viva el Sr. Presidente!* salió de todos los labios.

Luego que los visitantes tomaron asiento, fueron saludados con las dulces notas del Himno Nacional, un Discursito de bienvenida, una poesía y otro Himno de ocasión.

Por último tomó la palabra el Excmo. Sr. Presidente; en pocas, pero sentidas frases, agradeció el cariñoso recibimiento; mostró su complacencia por la educación e instrucción que se imparte en ese Plantel por las beneméritas Hijas de María Auxiliadora, y que él conceptuó como las más aptas para formar mujeres de hogar; terminó ofreciendo su apoyo y ayuda en esa obra de formación de la juventud hondureña.

(1) Uno de los números de los festejos fué una importante Revista Gimnástica y Juegos deportivos con velada dramático-musical, dedicados al Excmo. señor Ministro de Italia, Com. Dn. Vicente Fileti y al Ilustre Sr. Dn. Alejandro de Escudero, Encargado de Negocios de España.

ROMA. — El Instituto Internacional Salesiano, recibido en audiencia por el Papa.

El 28 del julio pasado, el Papa Pío XI recibía en audiencia solemne, en la Sala Ducal, a los alumnos salesianos de nuestro Instituto Internacional de Turín.

De los 150 que tuvieron la fortuna de acercarse a Su Santidad, cincuenta eran sacerdotes, y de ellos diez profesores, representantes de veinticinco naciones en que trabajan los hijos de Don Bosco.

Cuando el Papa apareció en la puerta de la Sala, un grito de « Viva el Papa » se escapó de aquellos pechos juveniles vibrante de emoción.

Nuestro Procurador General Rdo. Don Francisco Tomasetti, los presentó en nombre del Rdm. D. Felipe Rinaldi, acompañando a S.S. en la vuelta que dió a la sala con paternal afabilidad.

Nuestro Procurador comunicaba al Papa que era deseo de nuestro Rector Mayor el que estos estudiantes visitaran al Vicario de Cristo, como homenaje y memoria del amor que nutrió nuestro Ven. P. Don Bosco a la Santa Sede.

El Papa, al pasar ante los clérigos salesianos, les dirigía palabras afectuosas, interesándose por la patria de cada uno.

— ¿Por qué no te arrodillas? preguntó amablemente a un polaco.

— Por que no puedo, Santidad; soy uno de los heridos de la guerra. Y el Papa le envolvió en una mirada cariñosa y le bendijó.

Entre tanto el coro de los clérigos cantó magistralmente el *Oremus pro Pontifice* y el *Tu es Petrus* de Ravanello a tres voces.

Discurso del Papa.

Terminados los cantos el Papa, refiriéndose a ellos, dijo: « Esos cantos demuestran vuestra piedad y devoción, pues los habeis ejecutado con afecto y arte; y su pensamiento dominante es el de que los alumnos del Colegio Internacional Salesiano han rezado por el Papa ». El Papa, por su parte, añadía que también El había rezado por ellos. Asimismo les demostraba su complacencia al ver a hijos amadísimos entre los amados, que al acudir de tan distintos países le recordaban a toda la grande familia cristiana, extendida por todas las partes de la tierra. Y a vosotros que hababéis entrado a formar parte de la gran vocación de Don Bosco, os queremos mostrar todo nuestro afecto impartiendoos una especial bendición; y la razón es porque sois hijos del Siervo de Dios Don Bosco, del Ven. Don Bosco, el grande obrero de la Iglesia y tipo de vuestra vocación. Nos hemos tenido la fortuna de conocerlo personalmente y lo consideramos como una de las gracias más singulares de nuestra vida, como así mismo el comprender su pensamiento y espíritu. Además hemos seguido el desarrollo de su obra, que se extenderá por el mundo todo. Vosotros habéis entrado en el surco que él abrió para hallar aquella luz y gracia a que os preparáis convenientemente.

Su Santidad, por tanto, hacía votos y rogaba para que esa preparación sea intensa, profunda y

rica de tesoros que más tarde se conviertan en otros tantos faros de luz, de fe, de verdad y caridad. El Papa mostró conocer el celo de los Superiores y la correspondencia de los alumnos, sin la cual toda fatiga sería inútil.

Después, satisfecho y augurándoles un fecundo apostolado, se dispuso a darles la bendición Jubilar, que hacía extensiva no solo a los presentes, a sus estudios y preparación, sino también a sus familias, que habían dejado para entrar en la gran familia de Don Bosco.

Los clérigos entonaron con entusiasmo el *Christus vincit, regnat, imperat...*

A últimos de Agosto tuvimos la satisfacción de saludar a la Sra. Dña. Ines Marroquín de Varga, hija del insigne escritor e ilustre ex Presidente de Colombia. Amante de María Auxiliadora y Presidenta de la Archicofradía del mismo nombre en su católica nación, quiso en su paso hacia Roma visitar el Santuario de la Auxiliadora en Turín.

— Peregrinación del Salvador.

De paso para Roma y presidida por el Ilmo. Sr. D. Antonio Dueñas y Argumedo, obispo de S. Miguel, llegaba el 27 de agosto, a las puertas



EL INSIGNE COOPERADOR LO PA HONG EN VIAJE PARA EUROPA.

TURÍN. — Visitas ilustres.

Entre las muchas e ilustres visitas recibidas en estos últimos meses, en esta Casa Madre de los Salesianos, recordamos la del Emmo. Cardenal Juan Tacci, Secretario de la S. Congregación de la Iglesia Oriental, que iba de paso para Constances como Legado Pontificio en las fiestas por la Canonización de Santa María Magdalena Pastel.

El 2 de agosto llegaba el insigne Cooperador salesiano Lo Pa Hong, uno de los personajes más caracterizados y queridos de la ciudad de Shanghai, China. Llamó mucho la atención por su trato exquisito, pero especialmente por su religiosidad.

Poco después nos visitaban también los Excemos. Sres. Dres. D. Felipe Rincón González Arzobispo Primado de Caracas, Venezuela, y D. Enrique Pérez Serante, obispo de Camagüey, Cuba, ambos muy amantes de la Obra Salesiana.

del Santuario de María Auxiliadora, de Turín, una peregrinación salvadoreña.

El Rdo. P. Ricaldone dirigió la palabra en español a los peregrinos, pertenecientes todos a las más ilustres familias salvadoreñas y en su mayor parte cooperadores y amigos de la Obra del Ven. Don Bosco. Dióles afectuosa bienvenida, hablando a continuación del Santuario, para terminar encomiando el lema Dios, Unión y Libertad del escudo nacional de los peregrinos.

El Sr. Obispo Dueñas contestó a las palabras del P. Ricaldone, con frases de agradecimiento por la cordial acogida, y de alabanza por la magna labor que los Salesianos, en tan corto espacio de tiempo, han realizado en el Salvador. Hizo fervientes votos para que todos los peregrinos saliesen del Santuario más encendidos de amor a María Auxiliadora, y, sobre todo, a Jesús Sacramentado

que tan patentemente les había protegido durante el viaje.

Después de visitar el Oratorio, se encaminaron a Valsalice para rogar ante las tumbas de Don Bosco, Don Miguel Rúa y D. Pablo Albera.

Agradecemos a todos la visita y les deseamos feliz regreso a sus sedes y hogares.

LOS QUE MUEREN

†

Dña. Carolina de Lacayo.

El 22 del Junio pasado entregó su alma al Creador, en la ciudad de Granada, Nicaragua, la insigne cooperadora salesiana Dña. Carolina de Lacayo.

Desde hacía algún tiempo, los familiares, amigos y la sociedad en general esperaba con temor un desenlace fatal. Ruda y tenaz dolencia se había apoderado de su delicada constitución, que fué minando poco a poco. Las atenciones y cuidados, así como la asistencia de eminencias médicas, no fueron parte a conjurar la enfermedad que la llevó a la tumba. Su muerte, sin embargo, fué fiel reflejo de su virtuosa y cristiana vida: la muerte del justo.

Abnegada Cooperadora Salesiana, desde que conoció a los Hijos de Don Bosco se desvió por ayudarlos, dedicando sus energías y posibilidades al sostenimiento de su obra.

Y lo mismo que con los salesianos, se condujo con otras obras piadosas y sociales, secundada por su digno esposo el caballero D. José Antonio Lacayo, constituyéndose ambos en padres de los pobres, en representantes de la Providencia.

Toda la sociedad de Granada ha sentido la desaparición de tan ilustre y caritativa dama, pero en modo particular la Casa Salesiana, que la contaba entre las más grandes de sus bienhechoras.

Aunque estamos convencidos que el Señor la habrá acogido en el seno de su misericordia, para premiar sus virtudes, no obstante, rogaremos por el eterno descanso de su alma, y pedimos a nuestros Cooperadores la tengan presente en sus oraciones.

Reciba su cristiana familia nuestro sentido pésame.

†

Ing. D. Luis Monteverde.

El insigne ingeniero e ilustre ex Gobernador de Buenos Aires, pasó a mejor vida el 28 de Junio en la ciudad de La Plata.

Era este buen señor un gran amigo de la Obra de Don Bosco. Los Institutos Salesianos de La Plata, Pío IX, Bernal, Uribelarrea, Bahía Blanca, Patagones y Viedma, a los cuales visitó, le recuerdan con verdadero afecto. Los exalumnos y exploradores de Don Bosco lo consideraron siempre como a uno de sus mejores amigos.

Dios le otorgue el premio que prometía Don Bosco a sus Cooperadores.

Nosotros unimos nuestras oraciones a las plegarias que por él elevan al Señor los niños de los colegios salesianos que tanto benefició con su caridad.

†

D. Manuel Peña.

En Asunción, Paraguay, moría cristianamente el 14 del pasado marzo, el doctor D. Manuel Peña.

Mucho pierde la patria con la muerte de este ilustre hombre público, en quien se cifraban muy grandes esperanzas, por sus altas dotes intelectuales y sincero patriotismo.

Como salesianos sentimos hondamente la pérdida del noble exalumno que siempre amó y protegió generosamente las Obras de Don Bosco.

Reciban los miembros de su familia nuestro sentimiento, con la promesa de nuestras oraciones.

Otros Cooperadores difuntos:

Barcelona (España). — Dña. Ana Ras y Robés, Vda. de Francisco Simón; Excmo. Sr. D. Manuel Henrich y Girona; D. Ignacio Villavecchia y Sagnier; Dña. Angeles Estorch; Dña. Paulina Mallofré y Casas de Girbau; D. Ramón Vila; Sra. Dña. Carmen Noblón y Valls.

Manresa (España). — Sor Ana Magdalena Borell, religiosa del Monasterio de la Visitación.

Betijoque (Venezuela). — Dña. Rosa G. de Olmos.

R. I. P.

SOCIETÀ EDITRICE INTERNAZIONALE
(Italia) TORINO - Corso Regina Margherita, 174

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

- PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam:** Libellae 10. — Apud exteros: Libellae 14.
- PARS II. Metaphysica.**
Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros: L. 7,50.
Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.
- PARS III. Ethica et Jus naturae.**
Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.
Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15 — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE
EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

- VOL. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi:** L. 25. — Apud exteros: L. 30.
- VOL. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante:** L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- VOL. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis:** L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- VOL. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis:** L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIA MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de re morali educatum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16 pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur commentariolum digessit JOANNES CAVIGLIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol. in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: L. 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmoreum, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE addita brevi notitia Regionum et Locorum. Textus cum 8 tabularum originalium. — Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

ELEMENTA GRAMMATICAE HEBRAICAE cum chrestomathia et glossario scripsit ITALUS PIZZI Doctor philol. linguarum orient. professor in R. Un. Taurin. Vol. in-16 pp. XII-232: L. 8. — Apud exteros: L. 9,60.

FLORILEGIUM HIERONYMIANUM, anno MD a Maximi Doctoris obitu recensuit adnotationibus auxit Angelus Ficarra, prefatus est Felix Ramorinus, curant Pia Societas a S. Hieronymo nuncupata evangelii italice pervulgandis. In-16 pp. XII-236: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

Continens: Scripta paraenetica - Epitaphia - Scripta historica - Scripta theologica et polemica - Scripta exegetica.

L. FISCIETTA et A. GENNARO S. S.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem :

- VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis.** — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CXII-404; L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos.** — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630; L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- VOLUMEN TERTIUM: De obligationibus erga proximum.** — 1. De justitia et jure. — 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750; L. 25. — Apud exteros: L. 30.
- VOLUMEN QUARTUM: De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.** — Vol. in-16 pp. XII-420; L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda:

- VOLUMEN QUINTUM: De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.** — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharestia. - 5. De Poenitentia. - 6. De Extrema Unctione.
- VOLUMEN SEXTUM: De Ordine et de Matrimonio.**
- VOLUMEN SEPTIMUM: De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.**

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

- SUMMA THEOLOGICA** diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellini, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922; L. 80. — Apud exteros: L. 96.
- IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA,** cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima; L. 40. — Apud exteros: L. 48.
- CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 37. — Apud exteros: L. 39.
- IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima; L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- SUMMA CONTRA GENTILES,** seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- QUESTIONES DISPUTATAE ET QUESTIONES DUODECIM QUODLIBETALES** ad fidem optimarum editionum diligenter recusae. Editio Taurinensis emendatissima; L. 60 — Apud exteros: L. 72.
- DE REGIMINE PRINCIPUM AD REGEM CYPRI, ET DE REGIMINE JUDAEORUM AD DUCISSAM BRABANTIAE.** Politica opuscula duo, Joseph Mathis curante; L. 12. — Apud exteros: L. 14,50.
- IN METAPHYSICAM ARISTOTELIS COMMENTARIA** cum locupletissimo indice alphabetico rerum notabilium, revisa, emendata ac ordinatim disposita, addita pro unoquoque capite synopsis, cura ac studio P. Fr. M. R. Cathala. L. 24. — Apud exteros: L. 30.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.